

# **LA APORTACIÓN DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA Y DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ANTE LA CRISIS ACTUAL**



**Jose Miguel Gómara Jiménez**

Licenciado en Administración y Dirección de Empresas  
Consultor Socio Ambiental

Trabajo del Curso de Economía Ecológica impartido por Walter Pengue,  
Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
Organizado on line por Ecoportal.

Pamplona, Navarra (España)  
Diciembre de 2012

***Gracias a María, mi amada compañera, en este trabajo y en la vida***

***A la pequeña África por sus ojos y su corazón.***

***A mi profesor en Buenos Aires, Walter Pengue.***

***A Luis Arcos por la bibliografía, su experiencia y su cariño.***

***A Roberval de Almeida, mi hermano tropical, por su estimulante trabajo  
en la selva y sus habitantes.***

***A Luismi y Alicia por su ejemplo, su esfuerzo y su amistad***

***Gracias a Ricardo y a Rebeca, de Alter-nativas, por su apoyo***

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. LOS RECURSOS NATURALES Y EL CAMBIO CLIMÁTICO
3. UN CAMBIO EN EL MODELO DE DESARROLLO
4. EL SOBRECONSUMO
5. DINERO Y AVARICIA. SISTEMA FINANCIERO Y MERCADO
6. EL CASO DE ESPAÑA
7. LOS APORTES DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA
  - 7.1 Conflictos ecológicos-distributivos: el sobreconsumo
  - 7.2 El aporte de la economía ecológica. El consumo responsable y el decrecimiento económico
  - 7.3 Principios de la economía ecológica. La capacidad de carga de los ecosistemas
  - 7.4 Algunos aportes de la economía ambiental, el ecoturismo
  - 7.5 El análisis costo/beneficio
  - 7.6 La huella ecológica, la inequidad socioambiental
  - 7.7 La deuda externa y la ecológica
  - 7.8 La deuda ecológica. El agua virtual
  - 7.9 La agricultura ecológica
  - 7.10 Los sistemas multicriteriales
8. LOS APORTES DEL DECRECIMIENTO
9. LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA ECOLOGÍA
10. BIBLIOGRAFÍA
11. NOTAS DEL AUTOR

## 1. INTRODUCCIÓN

---

El amor al dinero es la raíz de todos los males. Así se escribía sobre el dinero hace casi 2000 años. La sabiduría oriental también lo menciona, y en general la mayoría de las enseñanzas espirituales de diferentes pueblos y culturas a lo largo de los años. En nuestros tiempos la avaricia de los bancos norteamericanos (ejemplo de desarrollo mundial) acabó por romper el saco de todos.

Como decía Antonio Machado “todo necio confunde valor y precio”. Según las últimas investigaciones en lo que se ha dado en llamar neuroeconomía, cuando el cerebro humano interviene en algo relacionado con dinero, sus decisiones, la mayoría del tiempo resultan inconscientes. Probablemente, se piensa en ganar más y más dinero, pero sin pensar en sus consecuencias (medio ambiente, equidad, justicia, etc.)

Quizá a título individual seamos inteligentes, pero como grupo social, la especie humana se comporta de manera grosera e ignorante. No hay contaminación sino personas que sobreconsumen y sobreexplotan. Deberíamos tener una relación duradera de beneficio mutuo con la Tierra y usar responsablemente sus recursos. Necesitamos voluntad para convivir en armonía simbiótica y frenar nuestro sobreconsumo, convertirnos en administradores responsables del planeta. Sino, el resto de la creación, llevará instintivamente a la Tierra a un nuevo estado, un estado en el que los seres humanos no serán bien recibidos.

La naturaleza es la base de recursos de donde provienen todos los bienes y servicios. La economía se incluye dentro de la naturaleza, el sistema económico dentro del sistema natural. Por ejemplo el sol como energía, motor que da funcionamiento a la rueda económica. Esto hace reconsiderar la búsqueda de la desaceleración de los ciclos económicos actuales, que son imposibles de sustentar en términos ecológicos. El proceso económico no es una cuestión aislada y circular, sino que está inmerso en el sistema social, y debe respetar la diversidad y las diferentes necesidades de los pueblos y de sus ecosistemas.

Los economistas han sucumbido ante el peor fetichismo económico, el monetario. Las actuales políticas económicas del Banco Central Europeo y del Fondo Monetario Internacional han caído en una especie de mística monetaria. Para paliar la crisis sólo hablan de transferencias de dinero, los llamados rescates a los países, pero no actúan sobre la economía real, la productiva. Así únicamente logran que los grandes bancos y multinacionales sigan ganando mucho dinero, pero no solucionan los problemas económicos de los ciudadanos. De seguir así algún día volveremos a considerar el trueque, o sistemas cooperativos que no utilizan dinero.

Las soluciones no pasan, como se encargan de promulgar los seguidores de la Economía Ambiental, por evaluaciones monocriteriales (monetarias) de los servicios y bienes que ofrecen los ecosistemas, sino por la gestión integral de los mismos. Ello incluye, además de la sostenibilidad, la distribución equitativa de la riqueza.

El abordaje que se hace de los costos (daños) ambientales y sociales no incluidos en las cuentas de las empresas o regiones denominados externalidades, es monocriterial, es decir en términos monetarios y muchas empresas depositan el pasivo ambiental, la externalidad, en aquellas regiones

donde el resarcimiento económico producido por la pérdida de vidas, enfermedades, o desastres ambientales consecuencia de impactos de empresas foráneas contaminantes implica el costo marginal más bajo.

Así, aún contemplando dichos costes, continúan lucrándose enormemente, a la vez que desigualmente, con respecto a la región donde ejercen dichas actividades.

La Economía Ambiental está vinculada con proyectos de conservación puntuales de los recursos naturales, de la biodiversidad o de la valoración de los servicios ambientales, a través del pago en dinero por su conservación (PSA), algo de mucho interés de la banca internacional (Banco Mundial, FMI, Fondos GEF) y de las multinacionales de la conservación como TNC, CI, WWF o UICN.

El sistema económico tiene que evolucionar, y dicha evolución pasa por la transformación del pensamiento de cada individuo, un cambio de conciencia. Este debe ser inmediato, la reacción debería ser urgente y ahora, ya que alrededor del 80% de los bosques vírgenes del planeta ya han sido destruidos. Y estos, son esenciales para la existencia de la vida sobre la tierra. El daño causado por la deforestación en todo el mundo hasta la fecha se estima entre 2 y 5 trillones de dólares. Pero el dinero no sirve, en este caso, porque no puede valorar la cultura y la idiosincrasia de los pueblos y comunidades, así como a los animales y plantas, que viven en ellos.

Y sobre esta llamada crisis coyuntural, aunque en realidad es sistémica, la pregunta que me hago es ¿qué tipo de empleo y sobre qué condiciones quieren crearlo cuando “se recupere la economía”? Hablaremos más adelante de esta esclavitud económica y del poder que ejercen los lobbies empresariales sobre los gobiernos y sus ciudadanos.

La doctrina del shock <sup>(1)</sup> es una serie de creencias económicas (escuela de Chicago) que década tras década, gobierno tras gobierno, muestran su fracaso en todas partes donde las promulgan o predicán; prosperidad, riqueza y libertad.

Este sistema económico imperante ha mercantilizado la vida y las necesidades del ser humano están a la venta.

La evolución del *Homo Economicus* <sup>(2)</sup> actual debe dirigirse hacia un ser humano que toma conciencia de dónde vive, de sus limitaciones y de su existencia.

(1) KLEIN, NAOMI. La doctrina del shock, 2008. Milton Friedman, premio Nóbel de Economía en la década de los 50, fue uno de los fundadores de esta escuela que experimentó en varios países del mundo sus dogmas y teorías capitalistas neoliberales

(2) LATOUCHE, SERGE, 2009. La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?

## 2. LOS RECURSOS NATURALES Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

---

El actual sistema económico imperante necesita engullir cantidades crecientes de materia y energía para continuar viviendo. Es un modelo que no atiende a las dimensiones y los sumideros del planeta y a las propias limitaciones físicas de ese planeta del que depende.

Es necesario otro sistema económico para resolver el conflicto del cambio climático, una ruptura brusca del orden establecido. Existen sociedades del norte enriquecidas a costa del empobrecimiento de las del Sur, ejerciendo algunos países una hegemonía respecto a otros. Las actuales actividades económicas son incompatibles con los ciclos naturales. La época del petróleo barato se acerca irremisiblemente a su final.

Para África, por ejemplo, las proyecciones del cambio climático traerán un empeoramiento de la seguridad alimentaria. Se están eliminando algunos de los modos de producción de alimentos más sostenibles y con menores emisiones de gases de efecto invernadero asociadas, y está creciendo la dependencia a la importación de alimentos.

El cambio climático contribuye al empeoramiento de la salud pública, como muestra el aumento de afectados por enfermedades, como alergias, trastornos respiratorios, por cambios en la calidad de los alimentos, la alteración del funcionamiento de los ecosistemas y la reducción de los recursos hídricos.

Las mujeres son las que se dedican a la alimentación en la mayoría de los países del Sur. La satisfacción de las necesidades más básicas depende de las mujeres y es esencial, aunque su valor no sea calculado muchas veces monetariamente.

Hay una clara incompatibilidad entre el modelo social dominante y el entorno, así como un marcado conflicto de género, una agresión del modelo que se sostiene en el patriarcado contra aquello que lo mantiene vivo y lo hace funcionar. Es un sistema económico crecientemente agresivo para con todo lo relacionado con lo humano.

Existen ya migraciones producidas por las subidas del nivel del mar y vivimos nuevamente lo que desarrolla la conocida teoría o estrategia del miedo ampliamente experimentada en los últimos años a partir del 11 de septiembre de 2001. Existe un conformismo social con todos estos conflictos, visible en el rechazo al enfrentamiento con el poder establecido.

Nos sentimos incapaces por hacer cosas diferentes y contrarias al orden establecido. Nos han hecho creer esto, que es el único camino, que no hay alternativas.

El consumo energético tiene un reparto por regiones tremendamente desigual. Debemos evitar los derroches y los consumos no necesarios, cambiando en definitiva nuestros hábitos del consumo. La pregunta es entonces ¿por qué motivos compramos?

La respuesta: para hacernos sentir bien. Lo siguiente es ¿qué nos hace sentir bien, las cosas o la familia, los amigos, la salud, la naturaleza, ocio...?

Trabajar con ciclos de producción y de consumo más cortos, sería una de las propuestas contra el cambio climático, así como la disminución en la actividad de los sectores energéticos. No se puede crecer indefinidamente sin tener consecuencias negativas en el sistema económico ecológico. Como decía Kenneth Boulding “cualquiera que crea que se puede crecer indefinidamente en un mundo finito, es un loco, o es un economista”.

Repartir los recursos del planeta de manera equitativa y sostenible, es el reto en la lucha contra el cambio climático.

Las empresas relacionadas con la provocación del cambio climático figuran entre las más poderosas del mundo, así como entidades financieras que dependen de ellas. Lo cual invita a pensar que una reducción sustancial de su actividad no entra dentro de sus planes más inmediatos. Habría que cambiar el sistema económico que estos sectores diseñan para su único beneficio.

En muchos casos los países tienen economías tan dependientes de ciertos sectores privados que los gobiernos quedan en sus manos.

El arte de la guerra psicológica se basa en el engaño. Así este sistema, con sus teóricos liberales al frente, como los seguidores de la escuela de Chicago, con Milton Friedman a la cabeza, introduce dogmas de fe en las mentes de los gobernantes que creen sus teorías a pie juntillas.

Lobbies y grupos de presión de intereses de países de la OPEP y de las grandes multinacionales de la energía y del automóvil, obstaculizan cualquier intento de limitar las emisiones de CO<sub>2</sub>, cumbre tras cumbre y Estados Unidos representa como abanderado el sobreconsumo y la consecuente sobreexplotación de recursos naturales.

Como apuntábamos antes el debate es desligar la calidad de vida del individuo y de la sociedad, de las emisiones de dióxido de carbono, fruto de la economía del crecimiento. El credo del éxito del individualismo competitivo, fomenta el crecimiento continuo del consumo energético. Las decisiones políticas responden a los intereses privados; el consumismo de la población.

Una parte relevante de las emisiones generadas en el Sur se deriva de los patrones de consumo insostenibles del Norte, que se reproducen y se sostienen gracias a las políticas desarrolladas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En el caso de que algún elemento incumpla los condicionantes de este modelo económico imperante, como que las compensaciones por la deuda ecológica de las empresas del Norte a las poblaciones del Sur superen sus expectativas de beneficios, dicho elemento se aparta convenientemente para no interrumpir el avance inexorable de la economía sin ecología.

Estamos hablando estos últimos años de crisis económica, cuando en realidad es una crisis ecológica y social; una crisis económica que no es otra cosa que la consecuencia de un modelo económico basado, entre otras premisas, en fomentar los privilegios de una minoría a costa de la mayoría, y en la destrucción de los recursos naturales.

No debemos confiar en el orden establecido para solucionar la llamada crisis económica, ya que ha sido éste el que la ha provocado y no tiene las soluciones para resolverla. Habría que cambiar el modelo completo. La tendencia debe ser hacia un horizonte de reparto de poder y de recursos equitativo.

La capacidad de influencia de los lobbies empresariales es significativamente mayor cuanto mayor es la concentración de poder en las élites políticas y menor es la participación de la sociedad en las decisiones de la gestión pública.

Las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el problema se encuentran al final de una larga cadena en cuyo otro extremo están las pautas de consumo que realizamos rutinariamente. Esto incluye el consumo

responsable de energía en el uso doméstico. Y para ello es necesario repensar sobre los componentes en el bienestar, para consumir lo necesario.

La competitividad y el individualismo provocan comportamientos incompatibles con el consumo responsable. El consumo y almacenamiento de cosas, creen conceder al individuo estatus social y más estatus cuanto más consumo de materiales y energía.

Parte de la sociedad cree equivocadamente que encontrarse por encima de los demás le reportará felicidad. Además, por mucho que hiciéramos para contribuir o reducir las emisiones, si todos los demás no hacen lo mismo o más, no servirá de nada salvo perder nuestro estatus.

Hay sociedades muy contaminadas comunicativamente por parte de gobiernos y corporaciones que los dirigen. Lo ambiental vende y se ha mercantilizado, perdiendo su sentido más riguroso.

Vivimos en lo que algunos llaman el Antropoceno, una nueva era en la que el clima ha sido enormemente modificado por las actividades del ser humano. Si las sociedades acomodadas y adormiladas, se continúan rigiendo por el mismo sistema económico actual, corren el riesgo de ser arrasadas tras hacer colapsar los ecosistemas del planeta de los que se alimentan.

Las emisiones de los países del Norte superan el 75% del total acumulado. La media de emisiones por persona y año en Estados Unidos es de 24 toneladas de CO<sub>2</sub>; en Europa de 11; el mismo indicador refleja 5 para Centroamérica y 2,5 en el África Sub- sahariana. (3)

El derecho a utilizar los recursos disponibles debería ser igual para cada persona. Compartir el espacio ambiental en relación de equidad requiere que el Norte se retire de la parte que tiene invadida del Sur para que la mayoría de la población mundial, que pertenece a estos países empobrecidos, pueda acceder a su parte.

Por otro lado, hay que promulgar el principio de prudencia con los avances tecnológicos. Asociada a la eficiencia nos encontramos con el llamado efecto rebote: disminuir el precio por unidad de servicio provoca que se consuman más unidades de servicio. Las energías renovables no se pueden utilizar de manera ilimitada porque también requieren materiales y energía para producirse y necesitan espacio para ser instaladas. Es el ámbito ajeno a la tecnología donde se encuentra el dato que faltaba: la reducción del consumo. Refiriéndonos, tanto de lo que comúnmente se considera derroche, como de lo que no es estrictamente necesario.

El esquema energético se puede presentar formado por una sucesión de pasos. En primer lugar: reducción del consumo. Seguidamente, mejorar la eficiencia de los procesos. Y finalmente, satisfacer la demanda con tecnologías renovables y locales.

Si el sector del transporte pretende contribuir a alcanzar los objetivos de reducción de emisiones, debería reducir su actividad. Para el sector industrial quedaría como alternativa principal la reducción del consumo. La agricultura contribuiría al descenso de las emisiones globales reduciendo la deforestación y otras prácticas utilizadas desde la revolución verde. Debería ser sustituida por otra forma de hacer agricultura, la ecológica, acotando los circuitos de producción y consumo, canales cortos, reduciendo drásticamente la utilización de productos sintéticos, pesticidas y otros y el consumo de agua.

(3) COTARELO ÁLVAREZ, PABLO. 2010. Los conflictos sociales del cambio climático

Las ciudades evolucionarían, reduciendo el espacio destinado al tráfico de coches. Se aumentaría el transporte colectivo, los carriles bici y la movilidad por los caminos y calles peatonales.

En las ciudades es complicado dedicar espacios para la producción de alimentos. Existen excepciones como los huertos urbanos. En referencia al sector del transporte, una reducción de su consumo implicaría que el ocio se base en otro tipo de actividades que no implicaran desplazamientos y distancias, como el deporte y las relaciones personales.

Los lobbies económicos- empresariales privados prefieren perpetuar el sistema que les hace inmensamente ricos. Sin embargo debería haber un cambio profundo en los procesos de participación pública permanente y mayor democracia real. Es, en definitiva, este injusto sistema económico actual, el causante de los efectos del cambio climático en los ecosistemas y del desmejoramiento de la situación social e individual en la población.

Sustituir el desarrollo ilimitado y globalizador, acabar con la asimetría entre el valor monetario y el coste físico de los procesos, recomponer el divorcio entre economía y ecología y eliminar la mercantilización de la vida, constituyen el núcleo del estímulo para resolver el conflicto entre el consumo de recursos y los límites biofísicos del planeta (4)

La protección que brinda la prensa a los intereses privados, de los cuales dependen y forma parte, podría sufrir una grieta por donde penetraran vías de solución a las sociedades acomodadas.

La apertura a la participación social y a un nuevo tipo de democracia contribuiría a detener primero y luego revertir, el actual proceso de privatización de la vida colectiva. La magnitud del desafío climático aconseja mantenerse despiertos para responder a los desafíos que se presenten. Existe un miedo congénito por parte de estas sociedades al cambio que suponen las crisis, tanto la climática y la económica. La integridad y supervivencia de la especie humana está en juego. Se trata de un proceso de responsabilidad colectiva, de consumo responsable.

Debemos provocar un cambio de modelo de consumo y de desarrollo, compatible con los límites físicos de los ecosistemas que lo sustentan.

(4) COTARELO ÁLVAREZ, PABLO. 2010. Los conflictos sociales del cambio climático

### **3. UN CAMBIO EN EL MODELO DE DESARROLLO**

---

En el actual modelo, la avaricia puede con la destrucción del medio ambiente. Cada vez más vivimos en un mundo lleno de ciudades donde la emisión de gases contaminantes se dispara.

El modelo económico actual valora sólo monetariamente las decisiones y acciones de los gobiernos y empresas, es un modelo monocriterial. Tampoco incluye la huella ecológica entre sus herramientas de trabajo. Se debería potenciar medios de locomoción menos contaminantes y crear conectores ecológicos entre los ecosistemas en situación más crítica.

Este modelo está provocando graves afecciones en la salud de los individuos, debido a la contaminación y al cambio climático. Está destruyendo los últimos bosques vírgenes del planeta por avaricia, no por necesidad. A los países del Sur se les están inculcando este modelo, igualar el nivel de vida de los países del Norte, cuyo brazo financiero no olvidemos, provocó la actual crisis económica y continúa promoviendo el crecimiento ilimitado, con el consiguiente sobreconsumo y sobreexplotación de los recursos.

Salir de un sistema económico totalmente ilógico, pretende ignorar la insostenibilidad de su propio modus operandi, de su propio metabolismo. El cambio, por tanto, debe ser completo, tanto de esquema de pensamiento individual, como de sistema social y económico, que produzca una sociedad más justa.

Desde el punto de vista alimentario se ha fomentado el crecimiento productivo en detrimento de la calidad de los alimentos. La reducción efectiva del hambre en el mundo se logra entre otras maneras fomentando la soberanía alimentaria de los pueblos, con producciones locales.

Somos naturaleza y el carácter económico de ésta es no desear más de lo que se necesita. Sin embargo, una de las características únicas de la especie humana es la capacidad del intelecto de ir en contra de su naturaleza evolucionada, es decir identificar ser con pensamientos.

El modelo actual fomenta la producción de biocombustibles, tildando la acción de uso de energías verdes, sin fomentar reducir la utilización del automóvil. A menor uso, menor combustible, emitiendo menos gases contaminantes y evitando la destrucción de zonas boscosas para la producción de dichos biocombustibles.

Esta que vivimos es una crisis de valores, anunciada por la desequilibrada distribución de la riqueza y la sobreexplotación de los recursos naturales. Una crisis anunciada por utilizar el trabajo y el consumo como criterios de valoración del estatus social y del bienestar personal. Y es una crisis global producida por un sistema económico también globalizado.

Deberíamos educar a las siguientes generaciones sin establecerles el modelo actual, que no sigan los dogmas de este sistema social y económico destructivo. Como padres y educadores, en este modelo social occidental, intentamos ser mejores que la naturaleza; un modelo de desarrollo en vigor, nada equitativo con respecto al reparto de la riqueza. Esta riqueza así entendida, implica la sobreexplotación de los ecosistemas.

La huella ecológica es un instrumento muy útil para medir el impacto de esta crisis. Proteger la seguridad y la soberanía alimentaria de los países del Sur y fomentar la agricultura familiar, debe ser una obligación de los gobiernos. También deberíamos replantearnos cómo estamos viviendo aquí en el Norte ya

que, entre otras consecuencias, las catástrofes naturales aumentan en frecuencia e intensidad, por el cambio climático producido con este modo de vida.

Ésta es la nueva fe de nuestros tiempos, en los intereses financieros, el dogma del capital; tener y querer tener más, cueste lo que cueste. La sociedad del Norte está cada vez más triste, más preocupada, más vacía culturalmente hablando. Se ha tratado de confundir siempre el tener más con el bienestar, de elogiar la competitividad, el individualismo. Una sociedad que se mantiene adormecida, bombardeada con publicidad, para que consuma compulsivamente. La riqueza de algunos hoy día en el mundo es una vergüenza, con millones de miembros de su propia especie muriéndose de hambre, no porque seamos muchos, sino por la avaricia de aquellos. Se está perdiendo el control sobre nuestras vidas, permitiendo multimillonarios a costa de una injusticia socio- ambiental creciente.

Un ser integrado en un sistema enfermo y corrupto se cuestiona un día si va por el camino correcto. Grandes obstáculos señalarán su camino si intenta salir del carril y buscar una regeneración. Esto no ocurre, cuando se manifiesta de forma masiva la disconformidad. Como manadas, seguimos los dictados del consumismo, comprometiendo los recursos naturales. Demasiadas cosas, ¿todas son necesarias? y ¿a qué precio? Nunca sacian el ansia de acumular dinero.

Las empresas únicamente se preocupan de reducir costes e incrementar los beneficios a costa de deshumanizar el trabajo, las condiciones laborales y las sociales. Destruyen empleo con esta crisis, para introducir el que les interesa más adelante. Para el capitalismo los recursos de la Naturaleza son inagotables. El capital ha convertido en nuevos activos financieros el agua, el aire, los alimentos, la energía. Son productos de especulación en los mercados de valores. Si no se cambia el modelo consumista que hoy implanta occidente al mundo, dejaremos a las futuras generaciones sin naturaleza.

De nada servirá el dinero cuando no haya parques, árboles o agua potable. Ser ricos no es la aspiración emancipadora de la humanidad. Debemos luchar por cambiar el sistema que rige el mundo y trabajar en pro de objetivos como el de la soberanía alimentaria, cambiar la lógica del máximo beneficio individual y recuperar el valor de sentirse parte de una colectividad, actuar unidos, más allá de uno mismo. Somos innatamente una especie social. El interés de todos debe estar por encima del provecho individual, unidos en movimientos para cuidar el planeta y sus recursos naturales. Convertirnos en personas que no tienen ambiciones de poder sino de construir otro mundo más justo.

Durante los últimos 30 años la riqueza se ha ido concentrando en una fracción del 1% de la población. El sistema mundial se está dividiendo en dos bloques: la plutocracia, pequeño grupo con enormes riquezas y el resto, grupo con una autoridad y dominio del sistema ilegítimo.

Los argumentos que los políticos y los economistas neoliberales dan para justificar sus propuestas, reformas y ajustes son falsos. Responden a creencias ideológicas y partidistas, no a verdades científicas o evidencias empíricas. Nada de lo que afirman se puede demostrar, más bien, estas medidas que imponen, sólo mejoran los beneficios de los banqueros y de las grandes empresas y han provocado crisis periódicas, sistémicas.

Un nuevo modelo económico tendría como axiomas: evitar la evasión fiscal, sin amnistías, sobre todo a los ricos, evitar la enorme y creciente desigualdad en el

reparto de la riqueza y de los recursos naturales; y evitar que los que nos gobiernan nos mientan continuamente. Hoy en día hay más dinero en circulación que nunca, pero está injustamente distribuido. La crisis que estamos viviendo es en realidad la consecuencia de una serie de estafas cometidas por grandes lobbies empresariales y financieros en los últimos años.

Se debe cambiar el modo de producir y de consumir bienes y servicios que ha predominado hasta ahora. Deberíamos priorizar consumir productos y servicios locales, naturales o ecológicos y a un precio justo, razonable.

Este modelo actual utiliza intensivamente los recursos naturales. Si queremos salir de esta crisis con más empleo y bienestar social, debemos empezar a sostener la actividad económica en otro tipo de actividades caracterizadas por un uso diferente, más equitativo, racional y sostenible de los recursos materiales, humanos y naturales. Deberíamos poner en marcha actividades que generen mayor valor añadido, como las energías renovables (acompañado de reducción energética), cultura, reciclaje, conservación de la biodiversidad, etc. Necesitamos un nuevo tipo de sociedad, con preferencia hacia ese tipo de actividades y que se enfrente a los intereses de los que apuestan por un modo de entender la economía como ganancia privada y de la forma más rápida.

Un nuevo modelo estaría orientado a garantizar una participación más elevada de los salarios en la renta nacional y así poder consumir con menos créditos (no olvidemos que es el negocio de los bancos).

Para crear empleo es imprescindible fomentar un comportamiento empresarial más social y crear formas de propiedad y trabajo que mejor lo favorezcan, como el cooperativismo.

Algunas de las empresas más eficientes y que han respondido a la crisis con menor destrucción de empleo han sido cooperativas de trabajadores u empleados de reducido abanico salarial, con diferencias entre los mejores y peores pagados de 3 a 1.

Es importante recuperar el principio de que el Estado tiene la responsabilidad de crear empleo, cuando el mundo empresarial privado no lo hace en cantidad suficiente y en malas condiciones laborales y ambientales.

Se está mercantilizando la vida entera. Este sistema actual está enfermo de muerte y para poder sobrevivir trata de hacernos más dependientes de él. Lo hace a través del sobreconsumo de los ecosistemas, de los recursos naturales. Este sistema económico está diseñado por grandes lobbies empresariales que consiguen sus resultados transmitiendo miedo y confusión a la sociedad. Es un sistema que esclaviza, que domina al ser humano. El cambio viene aumentando la presencia del sector y la inversión pública, en definitiva, tomando mayor conciencia social.

Necesitamos un cambio en el discurso neoliberal, la población cree que son las únicas recetas para salir de la crisis.

Este sistema económico actual promueve un pensamiento único y se apodera de recursos naturales tan básicos, como por ejemplo, el agua.

Se debería fortalecer la producción local y no contaminante, acabar con los privilegios financieros de la Iglesia, disminuir la jornada laboral para pasar más tiempo con la familia, ocio, cultura. También, igualar y prolongar los permisos de paternidad y maternidad.

Se debería introducir en las universidades planes de estudios de economía rigurosos y plurales, con revisadas y diferentes corrientes de pensamientos

económicos y no solo el pensamiento neoliberal como único camino, a manera del dogma de una religión, con su correspondiente adoctrinamiento.

La democracia se ha reducido al acto de acudir a las urnas cada cuatro años y a la imposición de medidas políticas y económicas que contradicen los programas electorales en las campañas. Además los grandes partidos son financiados, apoyados y dirigidos por lobbies empresariales.

Se gobierna actualmente con una violencia económica y social inusitada. En vez de apoyar medidas educacionales, las recortan, gobiernan desde el pensamiento único neoliberal y no hay participación comunitaria decisoria. No hay interés en lo local tradicional, ni en lo ecológico, tampoco se valora la sabiduría de los mayores.

Es por tanto, una crisis, no sólo económica, sino educacional, estructural, ecológica, cultural y social.

Hay corrientes que promulgan trabajar desde un modelo de decrecimiento económico que incremente los índices de desarrollo social (Estado de Bienestar) sin recurrir al capital extranjero. El PIB no sirve para medir el bienestar, la calidad de vida y la felicidad de la gente, sino para medir los beneficios anuales de los lobbies empresariales. Es necesario cambiar las políticas de seguridad alimentaria e invertir en sanidad pública, si de verdad se quiere mejorar el bienestar de la población. Lo mismo habría que hacer con las leyes del suelo, para dedicar terrenos que cumplan funciones sociales y no especulativas.

Este esquema de pensamiento neoliberal basa el bienestar en el éxito individual a través de la competitividad, en vez de fomentar valores sociales como la solidaridad.

La Economía se inscribe en un marco natural compuesto por ecosistemas que permiten que los sistemas económicos-sociales puedan existir al dotarlos de los recursos y energías que necesitan.

La complementariedad de las escuelas centradas en la cuestión medioambiental y las centradas en la redistribución, decrecimiento, sólo puede darse en un marco de reconocida crítica al capitalismo. El análisis de las cuestiones físicas, como las leyes termodinámicas, deberían considerarse en la economía.

Es incompatible el crecimiento exponencial de la economía en un cambio de modelo. Estamos cerca del colapso del ecosistema global o exosfera. El concepto de resiliencia es clave para el estudio del mismo: la capacidad de un sistema complejo para volver a su equilibrio dinámico ante una perturbación externa. Y a mayor biodiversidad, mayor resiliencia.

Estamos utilizando los recursos naturales a un ritmo mayor que el que se nos ofrece por parte de la naturaleza, debido a las tasas de los mercados financieros y lo está pagando toda la especie humana.

El cambio de modelo alberga un cambio en las creencias económicas inculcadas a la población. Actualmente el PIB de los gobiernos no incluye los bienes y servicios ecosistémicos.

En el debate del desempleo actual, no se trata de la capacidad de generar puestos de trabajo, sino del tipo de empleo al que nos referimos. Hablamos de reconversiones productivas y por lo tanto laborales, como por ejemplo el fomento de la actividad de la reforma habitacional, en vez de nuevas construcciones. No tiene nada que ver la felicidad de la población con el crecimiento de PIB de los gobiernos y de los globalizados *lobbies*

empresariales. Existen gobiernos que incrementaban el PIB, en periodos de guerras o en desastres ambientales, porque generan determinada actividad que les lucra, como es el caso del armamento.

Uno de los indicadores esenciales del bienestar es el de la esperanza de vida, y existen países con esperanzas de vida iguales, pero muy distintos en cuanto al desarrollo económico.

En este nuevo modelo se deben incorporar importantes aportes de movimientos sociales como el 15 M, o el *decrecimiento* y desechar otros como el obsoleto desarrollo sostenible.

La mayor opulencia de las sociedades, lograda con el crecimiento económico tiene cada vez menos que ver con la felicidad de las personas que integran dichas sociedades, recordemos que no se puede crecer indefinidamente en un entorno limitado.

El *decrecimiento* en el sentido de reducción de la producción y del consumo, es incompatible con la escuela económica capitalista, y sus *irrefutables* doctrinas. Tender a la autoproducción y a la reducción de la dependencia del mercado, se oponen a la sociedad de consumo y al sistema, así como trabajar con las cooperativas de producción y consumo, el trueque, y actuar desde la base de la participación de las comunidades en la toma de decisiones.

Este nuevo modelo trabajaría la redistribución de la riqueza desde la renta máxima autorizada, una banca pública con intereses públicos, y en la reducción del consumo, con políticas consensuadas sobre publicidad, gestión de la demanda e incentivos al ahorro.

Para la escuela económica capitalista la salida para crear empleos es destruir el planeta donde vivimos. El *decrecimiento* plantea trabajar menos pero trabajar todos, creando actividades económicas sostenibles, como la agricultura tradicional y ecológica, las energías renovables, la reducción del consumo energético, el reciclaje y talleres de reparaciones varias. Trabajar para ser feliz. No se trata de producir más, sino de repartir de otra forma, se trata de justicia social y ecológica. No existe una acumulación socialista, la acumulación es siempre capitalista y la acumulación destruye el planeta.

El consumo responsable forma parte de este nuevo sistema. Cada vez más la gente se aglomera en las urbes, abandonando el campo. Vivir en grandes ciudades, afrontando las emigraciones del campo, hace más difícil afrontar los desafíos que plantean el fin del petróleo, el cambio climático y la pérdida de cobertura natural.

El decrecimiento procura motivar otra forma de hacer política: atender a los problemas reales de los vecinos.

El nuevo sistema debe tomar conciencia sobre la insostenibilidad del actual modelo de uso de los recursos naturales. Los gobernantes no son conscientes de que es imposible mantener de por vida nuestro nivel de consumo y de contaminación. No son conscientes que vivir en equilibrio con el planeta es garantizar el futuro de la vida.

Se debe trabajar sobre la deuda ecológica que implica el actual modelo de producción y fomentar el autoconsumo, tanto de energía, como alimentaria, hasta cubrir las necesidades básicas.

Cuando hablamos del sistema económico que ha producido la crisis global actual, hablamos de crematística (5). Lejos ha quedado la definición de la economía como la administración de los recursos de la casa o del medio.

Este sistema ya ha tocado techo. Esta condenado al fracaso.

El marxismo y el progresismo actual, siguen compartiendo con la economía neoclásica, las mismas ideas de “progreso”, de optimismo tecnológico, bajo un brutal concepto de aprovechamiento y dominio de los recursos naturales. La solución no se logra trabajando con el medio sino con el fin.

Este sistema económico consigue aumentar la brecha entre ricos y pobres. La crisis financiera internacional va a conseguir que por un tiempo, los economistas neoclásicos, vayan a ser menos temerarios, pero más no se les podrá pedir ni a ellos ni a los estados que siguen a pie juntillas sus recetas y recomendaciones. Las políticas liberales necesitan mano de obra (empleo) y a ser posible barato, sin preocuparse por las condiciones laborales, sino por la cuenta de beneficios de los empresarios.

En diferentes culturas indígenas, de diferentes regiones del globo ya se sabe, desde hace cientos de años y de una forma intuitiva y espiritual, que se debe vivir en armonía con la naturaleza, con los recursos naturales. En occidente hemos necesitado de nuevo la ciencia para darnos cuenta de ello.

El crecimiento indefinido del PIB de los países no puede pretender que un día contribuya al bienestar de todos; cuanto más se enriquecen los países ricos, más se empobrecen los países pobres. Los africanos, por ejemplo, vivían y se desarrollaban normalmente antes de ser colonizados, esclavizados y desposeídos de sus recursos y de su dignidad.

Muchos campesinos abandonan el campo con la promesa de un salario pero la mayoría de las veces es de miseria. La problemática de la alimentación de los países pobres se podría resolver con la agricultura ecológica. Ello implica luchar contra la deforestación y asimismo, evitar las sequías. Las consecuencias del cambio climático que produce el modelo de desarrollo implantado por los países del Norte, son desastrosas para los países del Sur.

El modelo económico y social imperante en el Norte, nos lleva a la mística de la rentabilidad, del trabajo y del dinero. Es necesario un cambio de esquema mental que lleve a trabajar para tener lo necesario para vivir y no desear más, así poder disfrutar de más tiempo con tu familia, ocio, etc. En este modelo económico actual, el consumo es el rey y el objetivo es el crecimiento indefinido del PIB nacional.

En un planeta finito, con unos ciclos determinados, cuanto más acumulo más allá de lo necesario, más sobrepaso mi riqueza legítima y más usurpo la riqueza de otros. Esto es fácilmente medible con la huella ecológica.

Un nuevo modelo se basaría en satisfacer nuestras necesidades, llegar a un equilibrio entre el ser y el tener, entre “bienestar” y “bientener”, un modelo que no confunda el crecimiento con sobreexplotación y destrucción. El dinero es solamente un instrumento y hemos pervertido su uso. Un claro ejemplo serían los mercados de futuros. Si hoy hay crisis y tanta hambruna, es a causa de la avaricia de las grandes empresas y bancos, de los gobiernos del Norte y de la complicidad de ciertos gobernantes corruptos del Sur. Un nuevo modelo económico funcionará si hay un cambio en el modelo de pensamiento de las sociedades occidentales, basadas en los principios de la competitividad. Se nos inculca desde la crianza, el miedo a un mundo difícil, en el que hay que luchar individualmente para vivir en él. Uno de los medios utilizados es la televisión, entretenimiento instalado y consumido que muestra el modelo sociocultural imperante.

(5) La crematística, según Aristóteles, es la acumulación de riqueza. En la escuela de la Economía Ecológica este término es muy utilizado para designar las doctrinas de la economía convencional imperante.

El rol del hombre en este modelo económico machista, es siempre de continua evaluación de su fuerza en relación con la de los demás. Es importante que lo femenino poco a poco pueda entrar en las decisiones y orientaciones de un nuevo modelo de sociedad. Las mujeres, no olvidemos, son las guardianas del agua, del fuego y de la tierra, de los recursos vitales.



La organización Centro Socioambiental Osa opera en el sur de Costa Rica. Lleva más de 10 años trabajando en proyectos de desarrollo respetuoso con el medio ambiente y eficaces para las comunidades campesinas e indígenas. Es un ejemplo de la implementación del modelo de desarrollo económico ecológico en casos reales. [www.sentidosdeosa.webs.com](http://www.sentidosdeosa.webs.com)

#### 4. EL SOBRECONSUMO

---

Desde los años 80 vivimos consumiendo por encima de la capacidad regenerativa del planeta y de sus límites.

Las propuestas de la Eurozona para salir de la crisis a través del crecimiento, implican más sobreconsumo y más sobreexplotación de los ecosistemas. Ésta es la crisis ecológica y social; los ciclos naturales son más lentos que las tasas de rentabilidad de las empresas.

La salud mental de la población está siendo gravemente deteriorada, por enfermedades relacionadas con la ansiedad y por la constante manipulación, por parte de sectores poderosos, de sus valores. Es hora de replantearnos nuestros hábitos de consumo, y por ende, nuestra manera de vivir.

La cultura, por ejemplo, no se comercializa en pastillas, exige unos tiempos, un esfuerzo, una dedicación. La industria del entretenimiento no es lo mismo que la cultura, aunque desde algunos gobiernos como el español nos lo quieran hacer creer. Internet nos ha convertido en acumuladores de cultura, ni se tiene tiempo para abrir tantos archivos. Además se prefiere ver la televisión, que otros piensen por mí; una televisión que además, provoca agresividad e hiperactividad en los jóvenes. El pueblo pide circo.

Vivir con la naturaleza como un espacio prestado y devolverlo en las mismas condiciones que lo recibí, modifica nuestra pauta de consumo y permite no ser sumisos al consumismo, sentirse satisfecho con mucho menos pero que en realidad es mucho más de lo que ahora tenemos.

La actividad productiva actual está dañando seriamente los ecosistemas. La cadena de producción y consumo precisa gran cantidad de hidrocarburos y energía. Existe en el *modus vivendi* occidental una cultura de consumismo y despilfarro, de usar y tirar.

Se precisa un cambio de modelo económico que trabaje en la redistribución equitativa y en coherencia con las limitaciones y ciclos de los ecosistemas. Este modelo se centraría en la consecución de un sistema económico que sea justo, igualitario e integrado en el sistema natural. Se precisa asimismo un cambio en los modelos consumistas, reducir energía, renunciando al crecimiento económico como fin, a la acumulación de dinero como objetivo último.

La violencia parece más bien algo inherente a nuestra especie y está acabando con el resto de la vida en el planeta. El progreso, la tecnología no sólo sigue sin resolvernos todos los problemas, sino que en ocasiones llega incluso a servir de factor multiplicador de muchos de ellos.

Con la tecnología se puede producir el efecto rebote y consumir igual o más energía por ejemplo con las renovables. El problema es el sobreconsumo.

El sobreconsumo y el despilfarro caracterizan a las sociedades del Norte. El decrecimiento propone producir más en el Sur y menos en el Norte, hasta igualarse en austeridad. La base material del mantenimiento de la vida humana sobre la tierra, es la base de la economía. Es ahí de donde parten la economía ecológica y el decrecimiento.

La sociedad de consumo esclaviza, estresa, induce a evadirse con drogas, perdiendo salud, equilibrio y alegría. Necesitamos autolimitarnos, tener dominio propio, porque sino esta sociedad camina a la barbarie.

Se tiene una expectativa positivista en las soluciones futuras ofrecidas por la tecnología con respecto a la energía, queriendo suplir el "déficit natural".

Se sigue pensando en el aprovechamiento -ad infinitum- de los recursos y por tanto, se les sigue sobreexplotando.

Con el objetivo centrado en el individualismo más brutal, exacerbado por los medios, el marketing, el materialismo y la disponibilidad de dinero, las fuerzas del consumismo han empaldecido al propio capitalismo y avanzan irracionalmente hasta donde el propio sistema económico da indicadores de decir basta.

Se ha basado en equiparar felicidad con consumo de bienes y servicios; las funciones de utilidad de los individuos basadas en términos de consumo (bienestar). La felicidad no se logra con productos materiales. El consumismo produce placeres efímeros e insustanciales y conlleva pautas de vida privadas de libertad, beneficiando enormemente a las grandes empresas e instituciones financieras. La especie humana en muchos casos, trabaja sólo para consumir superfluamente y eso no le hace más feliz, no le realiza, sino que le empuja a consumir cada vez más, necesitando cada vez más dinero.

El consumo de bienes y servicios, por supuesto, es imprescindible para satisfacer las necesidades humanas, pero cuando se supera cierto umbral básico se transforma en consumismo. El dinero puede comprar ciertos bienes, pero no el bienestar y el tiempo que no trabajamos es tiempo para nuestro bienestar.

Una de las principales causas de que continúe deteriorándose el medio ambiente es el modelo insostenible de consumo y producción de los países industrializados.

La sociedad de consumo representa en Europa Occidental, por ejemplo, el 89% de la población, y el 15% de la población mundial que vive en los países de altos ingresos es responsable del 56% del consumo total del mundo.

En los últimos 50 años el consumo de bienes y servicios ha crecido casi exponencialmente. Ahora mismo los niveles de consumo y producción basados en la superficie productiva media mundial, superan en un 25% la capacidad ecológica de la tierra. Hay que atacar de raíz, el paradigma consumista actual.

Las causas de la crisis increíblemente no se logran relacionar con la intensificación del consumo y la falta de regulación de la economía.

La sociedad de consumo vende ilusiones, coloca trampas que subyugan, que roban tiempo para vivir. Necesitamos volver a sentirnos unidos a la naturaleza para ser felices.

Para alimentar y hacer funcionar su sistema tecnológico, el Norte, además de sus propios recursos, ha utilizado enormemente recursos importados de países del Sur. La materia prima y la mano de obra eran prácticamente gratuitas. Así es como se ha llegado a esta aberración, un quinto de la población mundial consume las cuatro quintas partes de los recursos globales.

Los países del sur no nos piden nada. En todo caso que no les quitemos lo que tienen. Deberíamos dejarles vivir como han vivido siempre. Y si les aportamos algo, que sea realmente en su beneficio y no en el nuestro.

La superpoblación no es el problema del hambre en el mundo. Hay suficientes alimentos y recursos en la tierra para alimentar a todo el mundo. Con la condición de que una pequeña minoría no coma sesenta veces más que los demás. Con la condición que cese el despilfarro. Sólo con lo que tiramos a la basura en el primer mundo, podríamos alimentar al mal llamado tercer mundo. El Norte consume más de lo que necesita y no dejamos al Sur los recursos locales que requieren para su desarrollo.

## 5. DINERO Y AVARICIA. SISTEMA FINANCIERO Y MERCADO

---

La participación de las financieras en el mercado agrícola, del 10% hace 20 años, es ahora del 40%. En la mayoría de sus transacciones especulan con las ganancias agropecuarias futuras y distorsionan el mercado para su beneficio, produciendo hambrunas en la otra parte del globo.

Debemos preguntarnos sobre quienes nos están obligando a llevar este modelo inequitativo e injusto. Los llamados genéricamente mercados, nos ven únicamente como mercancías. La vida se encuentra en oferta y demanda, por la codicia de algunos.

Estamos viviendo en un ordenamiento social basado en el dinero, en la obtención de beneficios monetarios como fin prioritario. Los medios de comunicación participan en este proceso. El viejo lema de informar, formar y entretener, ha pasado a entretener, deformar y vender.

Estamos siendo impunes ante la dictadura de los mercados y nos están robando la libertad. Libertad de comer sano, de educarse, del acceso a la sanidad, a la cultura, a tener tiempo de disfrutar de la familia.

A pesar de que en la mayoría de los países, los ciudadanos tienen reconocido formalmente el derecho a elegir a sus representantes en el gobierno, el mundo está gobernado por organismos que no ha elegido nadie, un Poder Global. La forman organismos supranacionales que dictan a los gobiernos lo que hay que hacer, qué ajustes estructurales y qué políticas tienen que imponer a sus ciudadanos. Bailamos al son de los mercados, las agencias de calificación privadas, la prima de riesgo y los intereses financieros.

Podemos decir que no hay día que no nos despertemos con un sobresalto: la economía se hunde, los impuestos tienen que subir y los salarios no, etc. Palabras que proceden de instituciones cuyo estatus y ganancias son muy superiores a las del resto de la población y que no están dispuestas a reducir sus beneficios.

Lo importante es provocar el miedo, asustar, que no se pueda pensar y que todo el mundo trate de agarrarse a lo que sea, que esté dispuesto a saltar por encima del compañero, si es necesario, para salvarse.

La solidaridad ha dado paso al egoísmo, a la indiferencia, a la impunidad y ha conducido a la sociedad occidental a una bancarrota moral, a una enfermedad sistémica e individual. Se promueve la acumulación de riqueza y se despierta la ilusión de que todos vamos a ser ricos que, a toda costa, lo único que importa es ganar cuanto más dinero mejor y con ello seremos más felices.

Se deben cambiar las reglas de juego y darnos cuenta de los engaños de los gobiernos en cuanto a la salida de la crisis y a las actividades especulativas.

Nos hemos creído que los precios de las viviendas iban a subir indefinidamente. El afán de los bancos por ganar cada vez más dinero, ha hecho que trabajaran con las famosas hipotecas basura, muy rentables por los elevados tipos de interés que había que pagar por ellas, pero con niveles de riesgo también muy altos. Las agencias de calificación privadas están contratadas por los mismos para justificar toda esta estafa.

Con la caída del sector de la construcción, los mercados financieros especulativos se están centrando ahora en los sectores energéticos y alimentarios.

Las finanzas han ganado muchísimo poder en las últimas décadas y han conseguido que los gobiernos no les paren los pies, básicamente porque les

han hecho ganar mucho dinero a ellos también, a costa de empeorar la situación de los ciudadanos y del medio ambiente que gobiernan. Se están llevando a cabo unas medidas económicas, culturales y de valores, encaminadas a que el dinero vaya, cada vez en mayor medida, a manos de especuladores.

Hace unas décadas se inició un nuevo ciclo económico determinado por la sobreproducción que causó una bajada de rentabilidad de la economía productiva, lo cual incentivó la economía especulativa. Ésta obtenía tasas de rentabilidad mucho más elevadas que las que podía proporcionar la puesta en marcha de un negocio productivo. Por eso se mima tanto a los bancos, para que especulen, no para dar créditos a las pequeñas y medianas empresas. Los financieros consiguieron que los gobiernos llevaran a cabo reformas legales para hacer aún más rentable este nuevo negocio. Así, hoy en día, en los mercados financieros se puede hacer prácticamente cualquier cosa sin control alguno.

Una de las medidas que ejecutan los gobiernos es la reducción de las rentas del trabajo para favorecer los préstamos y el negocio bancario y así aumentar las inversiones especulativas.

El dinero ha dejado de ser un instrumento al servicio de la producción de bienes y servicios que satisfagan las necesidades humanas, para convertirse en un fin en sí mismo y en una simple fuente de poder.

Está disminuyendo la capacidad de respuesta de las clases sociales que soportan los efectos negativos de las medidas económicas de los gobiernos; medidas impuestas en última instancia por los mercados y por los organismos supranacionales que les sirven.

Consiguen incluso presentarlas como inevitables y las únicas medidas posibles. Con ello logran que dichas clases no se den cuenta de lo que pasa y se conviertan, por el contrario, en los propios soportes del sistema que les ahoga.

Hay grupos de interés poderosos que les conviene que haya un alto nivel de desempleo, porque así se puede contratar a salarios más bajos y obtener mayores beneficios. Los liberales afirman que el paro es siempre voluntario porque podría eliminarse simplemente si los trabajadores aceptan trabajar a salarios más bajos y, podemos añadir, en peores condiciones con la flexibilidad laboral y el abaratamiento del despido. También afirman que las prestaciones por desempleo o subsidios incentiva vivir de las ayudas, olvidando que son recursos propios generados por el trabajador cuando está cotizando. Pero si hay cada vez más desempleados, y se pierde capacidad adquisitiva, no se podrá alcanzar los niveles de consumo que esperan los empresarios, porque no podrán vender sus productos creando un enorme desbalance entre las exportaciones, como única solución para venderlos y no son todas las empresas que puedan hacerlo, y el consumo interno.

Está demostrado que cuando aumentan los salarios aumenta también el empleo y cuando se reducen baja.

Es necesario un cambio en la distribución de la riqueza, una gestión del empleo que no se haga en función exclusivamente de la rentabilidad privada empresarial, disminuir el tiempo de trabajo para una reestructuración del tiempo de vida.

El trabajo no debe ser el instrumento para conseguir dinero para realizarse individualmente a través del consumo.

Un cambio hacia la menor impunidad con los delitos fiscales, el incremento de los impuestos directos, sobre todo de los más ricos, y el fomento de intercambios no mercantiles, aliviaría la situación económica y social.

La Unión Europea esta dirigida por intereses de grandes empresas y bancos europeos. No por ciudadanos de países europeos. Participan en un gran casino financiero, donde es una minoría la que se lucra obscenamente, con los recursos de la mayoría.

Cuando se trata de tomar decisiones relacionadas con el dinero, la especie humana se comporta de forma irracional. Los economistas racionales creen que el individuo calcula siempre el riesgo que conlleva gastar más de lo ahorrado, creen en la existencia de una mano invisible que mantiene estable la economía mundial. Pero la ciencia ha comprobado que al mencionar el dinero, se activan los mismos circuitos cerebrales, emocionales, que cuando se nos habla de drogas, comida o sexo. Quizás esto explique algunos de los frenéticos comportamientos de los agentes financieros y de los consumidores durante el boom inmobiliario. No somos racionales en lo referente al dinero y a los sentimientos, la avaricia sigue moviendo los mercados.

La avaricia es una de las características del actual sistema económico cuyo único objetivo último es la acumulación de riqueza y no la satisfacción de las necesidades de la población y la correcta administración de los recursos. Ésta sigue primando en las mentes de los economistas liberales y de quienes les siguen creyendo.

Las tasas de interés del mercado y las tasas de reposición de la naturaleza no son similares. Nos estamos comiendo el mundo.

El aporte de Adam Smith, por ejemplo, consistió en analizar el modo en que los mercados conseguían un rápido crecimiento económico, sin la presencia de una dirección central, que regulara el proceso. Pero se ha confundido el medio, el dinero, con un fin en sí mismo.

Se empieza a argumentar a favor de una mayor injerencia gubernamental en la internacionalización de la economía, para velar por las necesidades de todos y cada uno de sus ciudadanos y no por los propietarios de las grandes corporaciones, cuyos únicos intereses, son los del mercado.

Hace décadas, los aportes de otro economista, J. Keynes, ayudó a los estados a atenuar los peores estragos de los ciclos económicos por medio de la política monetaria y fiscal. La evasión de impuestos y los paraísos fiscales son temas cruciales que el estado debe abordar para el desarrollo humano y económico de sus ciudadanos.

Los beneficios de las corporaciones son hoy en día más grandes que nunca en la historia. Las concentraciones de enormes cantidades de dinero en pocas manos, son cada vez mayores. Y en sus cuentas de beneficios no se incluyen los costos sociales, ni ambientales, es decir las externalidades, de dichas operaciones.

Se están privatizando los recursos naturales, entrando entonces en temas de seguridad pública y, por tanto, se precisa la intervención de los estados.

La propaganda electoral de muchos partidos que aspiran a gobernar, habla de reducir el paro. Pero, su objetivo último es una actividad económica que genere de forma insostenible, riqueza para unos pocos, generando enormes desigualdades entre una clase rica y poderosa y una mayoritaria clase obrera, esclavizada, sin acceso al control del sistema, ni político, ni económico.

Ni tan si quiera existe control ya de sus propias vidas, que se convierten en mercancía.

En el caso de la alimentación, hoy en día, es un sector de beneficios considerable, donde las grandes corporaciones agroalimentarias se disputan encarnizadamente las partes del mercado. La agricultura actual se está transformando en un negocio de ricos, degradando todo a su alrededor.

El llamado estado del bienestar, no genera un bienestar real, probablemente porque se basa en tener cada vez más cosas. Hoy en día en el mundo el único valor seguro es la tierra; sólo tienen una verdadera seguridad los que son capaces de producir sus propios alimentos. La mayor parte de nuestros alimentos deberían producirse localmente.

Actualmente tenemos un culto generalizado por el dinero y el salario, el sagrado trabajo. Las mujeres están alejadas del poder, aún cuando ellas están más cerca de la vida, de la naturaleza y, por tanto, de la base que sustenta la Economía.

Tenemos la palabra desarrollo en la boca, pero desarrollo es una realidad milenaria. Desde los orígenes los seres humanos no han hecho más que desarrollarse. Hay pues un engaño con esta definición que apareció en la revolución industrial. Hubo de golpe unos países industrializados y otros que no lo eran. Entonces determinaron unilateralmente unos criterios de desarrollo. Esto quería decir que un país tenía que tener un producto interior bruto equis para ser considerado desarrollado. Y hay “misioneros del desarrollo” que llevan sus recetas a los países, muchas veces para apropiarse de sus recursos, ya que esta definición de desarrollo creada, implica entre otras cosas, la sobreexplotación de los recursos naturales globales. Una moderna colonización.

Mientras no integremos el elemento humano en el desarrollo y nos quedemos únicamente en el plano crematístico, nunca podremos hablar de verdadero desarrollo. Da lo mismo si se le llama sostenible o economía verde.

Lo que impresionó a los primeros colonizadores occidentales en África es la alegría de vivir de sus gentes. Tenían pocas cosas materiales, pero se contentaban con lo que tenían. Después, el modelo occidental se fue imponiendo poco a poco, llevando consigo el deseo de poseer.

Existen lobbies que ven en la naturaleza y sus recursos una forma de hacer fortuna, una mercancía más. Si la conservan y privatizan, es exclusivamente para maximizar el beneficio de sus empresas, farmacéuticas, entre otras, y lograr los intereses de ongs multinacionales (WWF, TNC, UICN). Por ejemplo, el uso que hacen del agua y de las patentes biológicas, inmoderado, insostenible e irresponsable. O de las explotaciones ganaderas, que tratan a los animales, no como seres vivos, sino como mercancía, en situaciones de estrés e insanas. Deberíamos evitarles todo sufrimiento inútil y manifestarles gratitud. Así hacemos, curiosamente con los animales de compañía, cuyo sector mueve mucho dinero.

Hemos entrado en la tercera guerra mundial, una guerra económica, o mejor definida, crematística, en el reinado de las ciegas reglas especulativas de los mercados financieros, en las cuentas de beneficios de las empresas y de las organizaciones implicadas. Todo ello permitido y auspiciado por los gobiernos. La libertad nunca se instaurará en el mundo si nosotros mismos no somos libres interiormente.

## 6. EL CASO DE ESPAÑA

---

En España la mayoría de las empresas del IBEX 35 pertenecen al sector financiero y energético, los bancos que gestionan el dinero y las empresas encargadas de venderte energía para poder vivir en el sistema.

El empleo, sea cual sea su condición o el impacto que produce al medio ambiente, es la varita mágica para la felicidad. Con los actuales recortes del gobierno español, se destruye empleo, para así más adelante, con la estrategia del miedo y de la única opción competitiva, etc., se produzca empleo con pésimas condiciones económicas, salubres y nada respetuoso con el entorno. No hay que olvidar que son las empresas las que necesitan mano de obra para producir sus bienes y servicios, y que son las familias las que consumen posteriormente los mismos. Sin capacidad adquisitiva, no hay consumo. Y sin trabajadores, no hay producción.

En España se están privatizando las ganancias y se han socializado las pérdidas. Ha llegado el momento del rescate, pero de los ciudadanos, no de los bancos.

La construcción ha destrozado el paisaje y el medio ambiente por todas partes, jugando con la mentira: crecimiento y creación de empleo.

Nos mienten para poder seguir acumulando. El gobierno español actúa como antisistema, porque ataca a la sociedad en su conjunto. Y para distraer y manipular utiliza los medios de comunicación.

España es el segundo país de la UE-15 con mayor desigualdad económica, sólo por detrás de Portugal. 4 de cada diez españoles han pasado por algún periodo de pobreza entre 1995 y 2007, en esos años en que España iba bien. Y ahora son cada vez más las familias que están entrando en el umbral de pobreza.

Nos siguen mintiendo y así los poderosos consiguen mantener el status quo, gracias a nuestra impunidad, complacencia, ignorancia y atontamiento. El bienestar de nuestra sociedad, está basado en el egoísmo, construido de espaldas a la solidaridad, la verdad y la ética y es, como no podía ser de otra manera, un bienestar precario.

Hemos aceptado que los líderes políticos transmitan ignorancia, que se insulten o falten al respeto. En la actualidad la mayoría de las televisiones privadas españolas sólo tienen dos objetivos: enriquecerse económicamente y utilizar sus informativos para obtener beneficios políticos.

España es líder mundial en pirateo, además de ser una de las primeras en consumo de drogas. Es una sociedad corrupta y enferma. Y ello dentro de un planeta convertido en un gran casino financiero en el que se apuesta con el deseo de ganar mucho dinero en poco tiempo.

España y la mayoría de países, está sometida por un Poder Global que dirige el mundo por encima de los gobiernos y los ciudadanos (grandes consorcios transnacionales, FMI, BM, BCE, OMC).

En España una veintena de grandes familias son propietarias del 20,14 % del capital de las empresas del Ibex-35; y unas 1400 personas controlan recursos que equivalen al 80,5% del PIB.

El sistema fiscal español no ha podido quitarse de encima el histórico rechazo de las clases pudientes hacia los impuestos sobre el patrimonio y se ha mantenido una total impunidad a las evasiones y amnistías fiscales.

Los mejores activos de nuestra economía están en manos de capital extranjero y ello ha limitado casi totalmente la capacidad de maniobra interna al someter la política económica nacional a los dictados de las decisiones dominantes en Europa que, lógicamente, responden más bien a los intereses empresariales de países más poderosos, como Alemania y Francia.

Las empresas españolas compiten bajando salarios como el modelo empobrecedor, no alemán, o estadounidense, sino chino.

Cada vez es menor la inversión pública social por habitante; estamos en los promedios más bajos de la UE-15. El euro se estableció en España a costa de su Estado del Bienestar.

Las crecientes privatizaciones de empresas públicas, posteriores a la estrategia de debilitamiento del sector, están fortaleciendo el carácter oligárquico de nuestra estructura empresarial, pero no están produciendo ninguna mejora significativa en la rentabilidad, en la eficiencia, en el volumen de ventas y de inversión, ni cambios significativos en el empleo, en aquellas empresas que se privatizaron.

El gobierno español, promete que con las reformas que están ejerciendo, creará empleo en un par de años. La estrategia dictada por las grandes empresas y bancos, es destruir empleo en las condiciones actuales, para más adelante contratar mano de obra barata, en peores condiciones, y empleándola en actividades económicas nada sostenibles, ni que en términos de desarrollo y de realización humana merezca la pena, tanto en valores individuales, como sociales o colectivos. Es, por ejemplo, el caso del famoso proyecto de Eurovegas en Madrid. El modelo productivo español, debido a su casi exclusividad en torno a la construcción y al turismo de masas, es un gran productor de daños medioambientales, despilfarrador de recursos naturales y generador de residuos que suponen un coste social y económico extraordinario, pero no se tiene en cuenta a la hora de valorar su verdadero alcance.

Para financiar el gigantesco volumen del negocio especulativo e inmobiliario de la banca española, ésta ha tenido que recurrir cada vez más a la financiación interbancaria internacional, principalmente de bancos alemanes. Ahora éstos quieren cobrar con intereses y los que pagan no son los que se han beneficiado de todo ello, sino los ciudadanos.

Se debería realizar una legislación del suelo diferente a la que se ha hecho hasta ahora, con el "modelo ladrillo", destrozando el medio natural. Este ladrillo ha sido y sigue siendo el motor de la economía en España.

Para crear empleo es necesario y urgente dimensionar nuestro sector público (si del 9% que actualmente tiene España pasáramos al 25% que tiene Suecia, tendríamos como poco 5 millones más de puestos de trabajo), aumentar los impuestos y su progresividad y la inversión pública social por habitante que es la más baja de la UE-15.

El gobierno español, con sus programas, desmantela los servicios públicos y privatiza los bienes comunes y hace que las relaciones mercantiles se apoderen de la vida privada y de la intimidad.

España, Irlanda y Estados Unidos tienen una gran desregulación y facilidad de despido y son los que han tenido un mayor aumento de la tasa de paro durante la crisis. Con lo cual la famosa tesis neoliberal que sostiene que, la seguridad de los trabajadores con contratos fijos es la que crea la inseguridad y el desempleo entre los demás, es falsa. En Alemania, por ejemplo, al reducirse la

demanda, las empresas han reducido las horas de trabajo en lugar de reducir el número de trabajadores. El análisis de la creación y destrucción de empleo indica que ambos dependen de la gestión que se haga del tiempo de trabajo y del reparto de las ganancias de productividad, es decir, en realidad, del reparto de la renta entre el trabajo y el capital. Con ciertas decisiones se pone en peligro la satisfacción del trabajador y la vida de la empresa.



Otro ejemplo de desarrollo económico ecológico es el turismo rural y la agricultura ecológica. En la foto podemos ver la huerta que abastece la casa rural Mari Cruz, en Villanueva de Arce, noreste de Navarra.  
<http://www.casaruralennavarra.com/>

## 7. LOS APORTES DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA

---

### 7.1 Conflictos ecológicos-distributivos: el sobreconsumo

La sociedad de consumo se apropia de casi todos los recursos del planeta y está integrada en su mayoría, por los países del Norte. Sólo el 5% de los recursos utilizados, por ejemplo, pertenecen al África subsahariana.

Esta sociedad fomenta pautas de consumo irresponsable e irracional. Confiamos ciegamente a veces en el progreso científico y la tecnología y ésta no puede sustituir a los recursos naturales. Muchas veces se postula esto en los grandes consorcios alimentarios y se producen alimentos genéticamente modificados. Pero, en las cuentas de estas empresas no están incluidos los costos ambientales y sociales.

Esta sociedad de sobreconsumo es fruto de un sistema económico basado en el crecimiento de la riqueza, expresada en el Producto Interior Bruto de un país. Los gobiernos en vez de valorar su estado de bienestar con un peso monetario importante, deberían hacerlo con otras medidas menos tangibles, como es la felicidad de la especie humana y el tomar en cuenta a las especies no humanas y a las generaciones futuras. La pérdida de biodiversidad, que contribuye a ese bienestar deseado, continúa creciendo intensamente.

El control y la mercantilización de la alimentación, provoca que los pueblos sean dirigidos por grandes consorcios. Se trata de cambiar el enfoque de las interrelaciones entre el sistema económico y el físico y social, para así ajustar el crecimiento económico, que daña claramente los sistemas ambientales y sociales.

### 7.2 El aporte de la economía ecológica. El consumo responsable y el decrecimiento económico

La avaricia del ser humano está descuadrando las relaciones físico-sociales y económicas. La tasa de reposición de los recursos naturales es menor que las tasas de interés de los mercados financieros.

Convivimos con un modelo de absoluta mercantilización del mundo, de sus pueblos y de la naturaleza. Hoy en día la economía que se postula es crematística, es decir pura acumulación de riqueza. No busca satisfacer las necesidades, sino un enriquecimiento ilimitado y desigual. El dinero como medio se ha transformado en un fin en sí mismo. Es un modelo que se quiere imponer en todo el mundo, un pensamiento único que no respeta la biodiversidad y al ser humano. Este modelo económico responde a la creencia, que no ciencia, de que a mayor riqueza, mayor bienestar. Y esto no es así, a mayor riqueza, mayor bienestar. Es el paradigma del crecimiento económico; mayor PIB, mayor bienestar. Y para ese crecimiento, la llave es el consumo.

Este modelo sobreexplota los recursos naturales de todo el planeta y produce conflictos sociales- distributivos.

El sistema económico actual lleva a cada vez más naciones al umbral de la pobreza. Para mantener a la sociedad de consumo, cada vez se degradan más recursos, dejando a otros pueblos pobres. Por ejemplo, los avances tecnológicos en materia de energías renovables, llevarán a un mayor consumo

energético, provocando un posterior deterioro ambiental, sino se añade la práctica de un consumo responsable.

Entramos en el debate de lo que es un consumo de lo necesario (responsable) y un sobreconsumo. La economía ortodoxa provoca degradación de los recursos, desempleo, y pobreza. La economía estacionaria o decrecimiento económico, busca la sostenibilidad económico ecológica. Es decir no extraer más del ecosistema de su tasa de carga y eso significa no buscar un crecimiento ilimitado del PIB de los gobiernos. Ello implica políticas de decrecimiento del consumo energético y a las grandes empresas energéticas no parece que les interese hoy por hoy ganar menos, consumir menos.

El sistema económico liberal cree en los avances tecnológicos como una de las soluciones para la regulación de los desequilibrios que dicho sistema genera.

Por otro lado, no se puede aislar lo ambiental de lo social, sino que pertenece a un sistema integrador, un todo interdependiente.

La Economía Ecológica busca maximizar la felicidad de la especie humana presente y futura y usa herramientas como el estudio de la deuda ecológica entre países, para evitar la sobreexplotación de los recursos naturales de los países más pobres. Otra de las herramientas que usa es la resiliencia es decir la capacidad del planeta tierra de autorregularse ante una alteración de sus constantes de funcionamiento. La biodiversidad es esencial para este funcionamiento correcto. La Economía Ecológica es la ciencia de la gestión de la sostenibilidad. Uno de los aspectos, ya comentado, es el debate entre un bien superfluo y otro necesario. La especie humana debe acomodar su actividad y, por tanto, su economía a los ecosistemas y a sus rendimientos sostenibles o capacidades de carga. Si extraemos más de lo que se puede renovar, acabamos con dichos ecosistemas y directamente con nosotros mismos.

Ahí entramos de nuevo en el paradigma del crecimiento ilimitado, lo que consideran los economistas convencionales, respecto a la necesidad de crecimiento para resolver la actual crisis, el desempleo, los problemas de pobreza y la degradación ambiental. Este tipo de crecimiento ilimitado es, y será siempre, más costoso para la humanidad y los recursos naturales.

“Cualquiera que pensase que el crecimiento exponencial podría funcionar en un mundo que es finito, tiene dos opciones: o está loco o es economista.” (Kenneth Boulding). Para no meter a todos en el mismo saco, yo añadiría, es un economista neoliberal. Debemos cambiar la forma de comprender al medio ambiente. Ver a los ecosistemas como sistemas complejos, dentro de los cuales la especie humana es una más y no el centro de la transformación y explotación de la naturaleza. Comprender aquellas partes del proceso físico que no eran tomadas en cuenta en la economía convencional.

Sino logramos ese cambio en la sociedad, en sus hábitos de consumo y producción, ésta camina directamente a su degradación y posterior extinción. Ese cambio debe conseguir una economía cuya escala de desarrollo (no confundir con crecimiento) está limitada por el propio ecosistema. Debe ser el propio individuo el que sea consciente de esas limitaciones y sino el estado, actuando como responsable de que se respeten dichos límites. La libertad de la que hablan los economistas liberales se confunde a veces con saltarse los límites físicos y sociales.

Debemos comprender el ritmo de tiempo diferente entre la dimensión económica (mercados financieros y sus tasas de interés, PIB y sus tasas de

crecimiento) y la biogeofísica terrestre. La economía debe adaptarse a las leyes naturales y no exclusivamente a los intereses financieros.

Si el desarrollo es verdadero desarrollo, ¿para que se le añada sostenible? La definición de desarrollo lleva implícita la sostenibilidad.

### 7.3 Principios de la economía ecológica. La capacidad de carga de los ecosistemas

- La conservación de los ecosistemas, como base de la economía, implica tomar en cuenta sus respectivas capacidades de carga, no valorar las actividades económicas solamente en términos monetarios y crematísticos.
- Ello implica la supervisión estatal en las actividades económicas para arbitrar actuaciones antiecológicas. Es decir, tener en cuenta a las generaciones futuras y a las especies no humanas, en las tomas de decisiones que afecten a las áreas naturales y al logro de disfrutar de un mundo mejor.
- Por tanto, la Economía Ecológica fomenta el desarrollo rural y el ecoturismo local y trabaja por la soberanía alimentaria de los pueblos.
- Para todo ello es básico la educación ambiental en las escuelas para el cambio en el imaginario actual de: felicidad = crecimiento económico ilimitado.

### 7.4 Algunos aportes de la economía ambiental, el ecoturismo

Como ya hemos comentado, el actual modelo económico hace que el clima cambie, los suelos se desertifiquen y ya caminamos hacia unas sequías históricas, gracias a la agricultura industrial. Existe un total apoyo por parte de los gobiernos en materias como la agricultura transgénica, claramente degradante de los ecosistemas.

Es muy problemático, si no hay intervención del estado en los criterios y decisiones, la valoración de algo tan complejo como los servicios y bienes que ofrecen los ecosistemas, entre otras cosas, porque algunos de ellos son insustituibles y otros inconmensurables. Y esto por muchos avances tecnológicos que se sucedan.

Algunos métodos de valoración ambiental se basan en las funciones recreativas que ofrecen los ecosistemas. Y dan mayor peso al valor recreativo de la naturaleza. El ambiente sería visto como un fin de lujo y entonces hablaríamos del llamado ecologismo post-materialista, alejando de su disfrute a la gente con menores recursos económicos.

Cuando se habla de ecoturismo, se debe pensar en el disfrute de la naturaleza para todos y todas, incluidos las personas con algún tipo de discapacidad, independientemente de su capacidad adquisitiva.

### 7.5 El análisis costo/beneficio

La economía convencional y su “prima-hermana”, la economía ambiental, utilizan los análisis costos- beneficios a la hora de tomar decisiones económicas y financieras. Con estos análisis las especies no humanas y las generaciones futuras no intervienen. La generación actual no debería tener suficientes miembros con preferencias egoístas, es decir que prefieran satisfacer aquellos intereses exclusivamente suyos. Las tasas financieras

deben alcanzar como máximo a las tasas de renovabilidad de un determinado bien ambiental.

Si continúa el actual modelo económico, la riqueza media de las generaciones futuras será inferior a la de la generación actual. Y no sólo la riqueza, sino también sus niveles de desarrollo integral serán inferiores. Por ello, hay que diferenciar entre el bienestar y el “bientener”.

Aquí llegaríamos al debate de los derechos de propiedad de la tierra y de los ecosistemas, como bien público.

## 7.6 La huella ecológica, la inequidad socioambiental

El sobreconsumo, o el consumismo, es la principal causa de la degradación ambiental y, directa e indirectamente, afecta también a la degradación del bienestar humano. Está fuertemente instalado en el imaginario de la sociedad occidental y se propaga por todas las sociedades, ahora en los llamados países emergentes (potenciales y nuevos consumidores).

El consumismo es la religión del siglo XXI porque actúa no con bases racionales o científicas, sino con sistemas de dogmas o creencias. Crisis tras crisis, el modelo de crecimiento insostenible y consumista, no hace otra cosa que destruir los ecosistemas y ampliar la brecha entre los pocos ricos y los muchos pobres que los sustentan, con sus tierras o su trabajo. La creencia de que teniendo cada vez más bienes y servicios y sustituyéndolos cada vez por otros (PIB), se consigue bienestar o felicidad es solamente eso, una creencia, y como ya se ha demostrado, crisis tras crisis, es errónea, no funciona.

Sí que hay que cubrir las necesidades humanas, pero sobreconsumir, implica quitar a unos, para que otros tengan cada vez más y así además, degradar los ecosistemas para la generación actual y para la futura. Un porcentaje de alrededor del 15 % de la población mundial, sobreexplota más del 50% de todos los recursos del planeta. Como consecuencia, el cambio climático está agravando aún más la situación en esos países, a los que no les dejan disfrutar de sus recursos, incluido el agua. Esto es parte y consecuencia de la esclavitud, ahora económica, a la que están sometidos los países del Sur. Estos recursos son finitos y se están agotando debido al acelerado ritmo de consumo.

La huella ecológica expresa el área que requiere una población para producir los recursos que consume y absorber los residuos que genera, y como el requerimiento de recursos es por todo el planeta, se trabaja con este instrumento a escala global. El consumismo domina la mente, como si de una creencia ciega se tratara de la mayoría de los seres humanos. La sociedad de consumo fomenta el individualismo, excluyente dentro de la misma especie, y la competitividad más cruel para lograr maximizar los beneficios de una empresa. Todo ello a costa de degradar el tejido social y ambiental. La población humana ha impuesto a los ecosistemas una carga insostenible. Una familia necesita 1 ha. de suelo productivo para vivir, y en los Estados Unidos, líder en consumismo, se gasta casi 10 ha. per cápita.

Según este estilo de vida, debemos observar, por ejemplo, la masificación en las ciudades y el consumo de recursos de forma inequitativa en ellas.

Se trata de tomar conciencia sobre la presión que como especie imponemos a nuestro entorno. Debemos vivir de acuerdo a la naturaleza, a sus leyes; no intentar controlarla, sino administrarla sosteniblemente.

## 7.7 La deuda externa y la ecológica

Aquí debatimos el uso de las multinacionales sobre los recursos naturales de otros países. Éstas, con sus actividades producen, entre otras catástrofes, la deforestación de los bosques, como partes fundamentales de los ecosistemas. Dichos mercados sobreexplotan el medio ambiente. Y estos usos insostenibles ni se contabilizan ni se pagan en las transacciones. También se benefician de estas operaciones, los bancos y el aparato financiero que las sustentan.

Los mercados financieros y los bancos, explotan a los países con sus tasas de interés y con su avaricia por acumular riqueza, y ahogan a sus acreedores de deuda externa para rebajar el déficit.

Los países y sus recursos están sometidos a las políticas del Fondo Monetario Internacional, y a su política de pagos de sus intereses, a través de ajustes estructurales. Sometidos están así muchos países que venden barato sus recursos. En Europa, junto con el FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea van de la mano en estas políticas, en la llamada troika. En el caso de España, se modificó la constitución, para priorizar el pago de estos intereses de deuda, antes que la inversión social, por ejemplo. En las contabilidades de estas multinacionales, que controlan a los gobiernos de turno, no aparece el gasto de agua y de nutrientes del suelo, usados en sus actividades. Tampoco aparece la contaminación producida, ni la utilización casi gratuita de sus recursos genéticos, ni la pérdida de biodiversidad agrícola. Y esto lo pagan los ciudadanos de los países donde operan dichas multinacionales. Los intereses financieros deberían adecuarse a los ritmos más lentos de los ciclos vitales de la naturaleza. Si siguen actuando como hasta ahora, ponen en peligro la seguridad ecológica de los pueblos ricos en recursos naturales, pero pobres económicamente hablando (más bien expoliados).

Para que esto no ocurra es necesario repasar las formas de vida campesina e indígena, armoniosas con la naturaleza, y así cambiar el modelo de “desarrollo” imperante y trabajar en el ajuste de las deudas externas y ecológicas entre los países.

## 7.8 La deuda ecológica. El agua virtual

Con las políticas agrarias industriales se está intensificando el uso del agua en el planeta. Casi el 70% del consumo es para la agricultura. Y este agua cada vez es menor, y más aún con las consecuencias del cambio climático. El agua virtual es la usada y no contabilizada en la producción agropecuaria, empobreciendo a quien no la tiene en cuenta en sus transacciones, y al ecosistema, si no se hace sosteniblemente. A esto hay que añadir las guerras que se están produciendo por su propiedad y uso en todo el mundo. El África Sub-sahariana, de nuevo, sufre como ninguna otra región del planeta estas consecuencias.

## 7.9 La agricultura ecológica

Un nuevo paradigma sobre la alimentación fomentaría la soberanía alimentaría de los pueblos, el respeto y el uso responsable de los recursos naturales. Fijaría el entorno como base de la alimentación para así no sobreexplotarlo.

La sobreutilización de productos químicos en la agricultura industrial ha modificado y perjudicado los ciclos naturales. Los grandes consorcios alimentarios especulan en los mercados sobre futuros (6), las variaciones de los precios de los alimentos. Ello provoca hambrunas en los países más pobres y esclavitud económica para la población. El modelo de ciudad masificada, irracionalmente consumidora de recursos energéticos y materiales, debe ir cambiándose y establecer un nuevo modelo. Este modelo estaría basado en el desarrollo rural y la agricultura indígena y campesina, más eficientes en el uso de recursos naturales.

Un modelo que limitaría el uso del petróleo en la producción agropecuaria, que no privatizaría recursos naturales y refugios de biodiversidad (incluidas las poblaciones locales), para lograr maximizar beneficios a costa de destruir dichos recursos. Un modelo donde se comería más sano y más diverso, que no dejaría la propiedad y el control de las riquezas físicas y biológicas de los países del sur, en manos de corporaciones multinacionales privadas. Un modelo de decrecimiento económico, para lograr una vida más plena, satisfaciendo las necesidades básicas y conviviendo todos con las mismas oportunidades; un modelo que facilite a cada familia campesina el acceso a tierra productiva local; un modelo que contribuya a la justicia socioambiental y a la autoproducción de alimentos en espacios comunitarios; un nuevo modelo que trabaje con el trueque y la integración comunitaria en las decisiones económicas. Un modelo económico que se ocupe del bien común.

#### 7.10 Los sistemas multicriteriales

Necesitamos cambiar nuestro esquema de pensamiento para solucionar la crisis socioambiental actual. Estamos actuando como especie parásita contra nuestros propios congéneres humanos y contra los ecosistemas y las especies no humanas. Las corporaciones, los bancos, buscan a toda costa maximizar cada año más sus beneficios. Colaboran en su consecución los científicos corporizados, y las ongs también corporizadas.

Dicho esquema de pensamiento debería ajustar los derechos de propiedad sobre los recursos y sumideros ambientales. Este esquema cambiaría las preferencias actuales, por otras que tendrían en cuenta a las generaciones futuras y a las especies no humanas y al derecho a convivir con ellas. Este cambio de esquema mental permitiría evitar la codicia y el afán por la acumulación de riquezas (sistemas monocriteriales), que alienta el modelo vigente. Un cambio que permitiría asimismo llegar a soluciones consensuadas en la toma de decisiones, un cambio hacia una democracia deliberativa, participativa. Una democracia real. Este cambio de esquema trabajaría por la equidad socioambiental y por las generaciones futuras. Este sistema económico actual es insostenible, desde el punto ambiental y social. Deberíamos transferir conocimiento sobre este cambio de esquema de pensamiento, esta toma de conciencia de nuestro entorno.

(6) Los mercados sobre futuros especulan en el mercado financiero internacional, en base a los precios de los alimentos, para obtener a corto plazo la mayor rentabilidad posible.

## 8. LOS APORTES DEL DECRECIMIENTO

---

El decrecimiento critica el pensamiento económico único, que nuestra felicidad debe pasar imperativamente por el aumento del consumo; una continua suma de bienes y servicios materiales que únicamente nos pueden proporcionar breves satisfacciones y muchas veces no dan como resultado la tan deseada felicidad.

El decrecimiento propone, al igual que la economía ecológica, ajustar la actividad económica a las existencias disponibles de recursos naturales no renovables y a la velocidad de regeneración de los recursos renovables.

El homo economicus es una especie de buscador de oro, inquiriendo solo en el mayor beneficio individual. El estado del bienestar es analizado actualmente en términos rentables y no como logro de la felicidad. Esta especie es adicta al crecimiento y no tiene en cuenta al resto del planeta. Debemos romper con este esquema de pensamiento erróneo.

El actual consumo de energía sobreexplota los recursos naturales. Esta sociedad de consumo engendra injusticia, crea un bienestar considerablemente ilusorio y no suscita para nada la convivencia y la solidaridad. Es una sociedad enferma de riqueza.

Es cada vez más probable que el crecimiento del PIB de los países, se traduzca en una disminución del bienestar de sus sociedades. El PIB no incluye en sus cuentas los costes que representan para la sociedad la pérdida y degradación de los recursos naturales, ni los recortes en inversión social para trasladar riqueza a pocas manos, bancos y lobbies empresariales. El aumento del nivel o calidad de vida de los países ricos es cada vez más ilusorio, porque se pierden partes significativas de sus habitantes, familia, amistades, vida colectiva.

El modelo económico liberal fomenta la despiadada competitividad, la aparición de enfermedades psicológicas, como el estrés, la depresión, los trastornos obsesivos, además de fomentar adicciones a drogas legales e ilegales. Es una guerra para imponer las mentiras de la economía como verdades. Sustituye el bienestar por el bientener, que no te hace estar bien. Y confunde crear riqueza con usurpar la riqueza.

El eslogan del decrecimiento surgió como crítica al llamado desarrollo sostenible; es imposible seguir creciendo como hasta ahora sosteniblemente, es decir de acuerdo a los ciclos de la naturaleza. Existe una explotación masiva por parte de transnacionales del Norte, de recursos naturales del Sur.

La calidad de la vida no depende del PIB que es exclusivamente un indicador monetario. No podemos evaluar la felicidad y la alegría de vivir del habitante del Sur con el nivel de PIB de su gobierno.

Lo que cuenta, no se cuenta (7). Se trata de hacer decrecer el bientener estadístico para mejorar el bienestar vivido.

Debemos revisar los valores en los que creemos y cambiar los que tienen un efecto negativo en la supervivencia feliz de la humanidad.

Y no se trata sólo, como hace la economía ambiental, de poner precio a los bienes y servicios ambientales y controlar sus derechos de su propiedad. Se trata de operar con sistemas multicriterio, con otros indicadores, además del monetario. Es un cambio de mente, para poner fin al enriquecimiento económico sin freno, acaparando los recursos naturales globales.

(7) LATOUCHE, SERGE, 2009. La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?

Una de las propuestas del decrecimiento es el consumo de productos locales, naturales. Cambios que son deseables para una equidad ecológica y social. La única manera de librarse de la dependencia consumista es renunciar a cualquier control del consumo y así reducir la huella ecológica.

Otra de sus propuestas es tender hacia la auto producción. Sería necesario que las mentalidades basculen para que el sistema cambie. Un retroceso del PIB es un retroceso en la huella ecológica, para mayor felicidad de todos. Volver al trueque es una de las vías individuales para decrecer y ser más feliz. La economía hoy en día es una religión y a quien se adora es al dinero. La obsesiva búsqueda del crecimiento termina siendo una enfermedad.

La economía del crecimiento ha provocado la degradación de los recursos naturales y de los pueblos y son las mismas recetas liberales las que nos quieren hacer creer que nos sacarán de la crisis. Es precisamente este crecimiento el que engendra la miseria. Se llama desarrollo al aumento de la fractura social entre una ínfima minoría que accede a una riqueza insolente y la mayoría de la población.

Debemos afrontar los límites de la condición humana y los del planeta, para intentar resolver el reto de una buena vida o de una sociedad feliz. Estaríamos ya superpoblados si todo el mundo consumiera como un estadounidense medio. Para ello, deberíamos cambiar profundamente los valores en los que creemos erróneamente.

Nos estamos comiendo el planeta. Consumimos el mundo como un producto, fruto de una sociedad alienada. Las organizaciones económicas manipulan diariamente las necesidades humanas y logran dominar la mente de los consumidores en potencia. Como parte de esta operación actúan los medios de comunicación y la publicidad. La televisión, por ejemplo, tiene como objetivos volver disponible el cerebro humano, divirtiéndolo, relajándolo y así prepararlo para la publicidad comercial. También el miedo es empleado en la prensa y televisión para preparar este cerebro y así someterse a los dictados de estas organizaciones, que insisten en que no hay alternativas a su modelo único.

Este sistema se realiza desde las escuelas, incluso infantiles. La autotransformación es el medio para cambiar el sistema. Todos los intentos de cambiar radicalmente maneras de pensar y modos de vida, siempre más o menos impuestos por la fuerza, han resultado terroríficos. Como nuestro imaginario ha sido colonizado, el enemigo se esconde en lo más profundo de somos nosotros mismos. Creemos en él, sin ser conscientes. Deberíamos, por tanto, despertar la conciencia y deslegitimar los valores y las ideologías dominantes, que ven a la economía como la acumulación de riquezas. Ser rico significa un individuo que dispone de lo necesario para vivir y disfruta de su vida. En nuestros días la cuestión de la riqueza se ve encaminada exclusivamente hacia el modelo del bien material. Se fomenta el enriquecimiento material, el deseo de dinero, a través del dominio de la voluntad de los consumidores potenciales.

Necesitamos despertar individualmente de esta condición inconsciente, alienada, en la que vivimos, para poder desarrollar un remedio a esta sociedad. No se puede mentir a todo el mundo indefinidamente, decir que hay que poseer para estar mejor, y no decir que el “siempre más” no comporta un bienestar superior.

Una consecuencia catastrófica de las actividades de este sistema puede ayudar a abrir los ojos de los adeptos fascinados, porque el progreso, el

crecimiento, el consumismo, no son ya una opción de la conciencia, sino una droga a la que estamos acostumbrados y a la que es imposible renunciar voluntariamente.

Tanto el socialismo como el capitalismo comparten la misma visión operacional de la naturaleza. El actual sistema capitalista generalizado no puede dejar de destruir el planeta, tal como destruye la sociedad y todo lo que es colectivo. Muchos millones de hectáreas de bosque desaparecen cada año. Debemos ofrecer mucho más valor a la agricultura campesina, biológica, respetuosa de los ecosistemas. Ésta trabaja de manera que favorece los ahorros de energía y el consumo de recursos naturales.

El decrecimiento plantea la instalación de una renta máxima autorizada. Concluye que, pegado a desarrollo, lo local, lo rural o lo sostenible, es lo que le permite sobrevivir a su propia muerte.

Debemos tender, como decíamos, hacia la autoproducción y las energías renovables se deben adaptar a usos locales. Con el final del petróleo, producir y consumir energía lo más cercana posible se convertirá en una necesidad.

Nos queda la posibilidad de ser disidentes y de organizarnos, para procurar una sociedad con más lugares para caminar o más carriles bici, con menos coches y proteger lo local de manera global.

Uno de los pilares del decrecimiento es la sobriedad, no consumir más de lo necesario. Así llegaríamos a una huella económica correcta, a un crecimiento de la salud, del bienestar y de la alegría de vivir.

Se debe reducir el consumo para trabajar menos y dedicar más tiempo a cultivar el espíritu, a las relaciones humanas, familiares, culturales, incluso a mirar pasar las nubes.

Sería más sano limpiarnos de la contaminación visual, la publicidad, la televisión; la sonora, y sobre todo la mental, que provoca esta sociedad enferma de consumo. Este sobreconsumo estimula una grave injusticia ecológica y llegan a ser necesarios tratamientos terapéuticos para tratar los síntomas de la sociedad del exceso actual.

Como consecuencia de los desequilibrios ecológicos actuales se impone una reducción de los transportes y una desconexión del gran mercado; la comida local se vuelve un imperativo. El decrecimiento, por tanto, propone para desplazarnos los viajes ferroviarios, que son menos contaminantes. El cambio de este sistema económico despilfarrador de energía no sólo es posible, sino que es inevitable. El reparto equitativo de la riqueza implica primeramente una reducción de la demanda energética.

El decrecimiento propone trabajar con la agricultura ecológica, con el compostaje y sus múltiples beneficios socioambientales. Como señala Latouche, la salida del sistema productivista y laboral actual supone una organización diferente, en la que el ocio y el juego estarían valorados junto al trabajo; las relaciones sociales, familiares, primarían sobre la producción de productos inútiles o perjudiciales. Nos encontramos confrontados a una reconquista del tiempo personal. Un tiempo cualitativo, que cultiva la lentitud y la contemplación, al ser liberado del pensamiento sobre el producto. Es la condición de una nueva riqueza, más espiritual, que produce alegría, a través del ocio, del juego, del reposo, la diversión y el desarrollo personal.

El sistema actual está organizado para que sobreconsumamos bienes y servicios, enriqueciendo a una minoría y empobreciendo los recursos naturales y a los pueblos.

Debemos cambiar el sistema que implica una dedicación laboral cada vez mayor, y aprender a “rehabitar” el tiempo.

Según un dicho popular, en África tienen el tiempo y aquí tenemos los relojes. Lo que han perdido, mejor dicho les hemos arrebatado, es la autonomía alimentaria que tenían hasta los años 60.

El decrecimiento en el Norte es una condición para el florecimiento de cualquier forma de alternativa en el Sur. Deberían romper con la dependencia económica y cultural en relación con el Norte. Se está produciendo una auténtica ocupación forzosa de lo occidental en el mundo. Occidente está enfermo de sí mismo.

Hay que renovar la mal llamada democracia, que ahora significa el poder de unos pocos, y el sometimiento de otros muchos.

Para ello es vital el control del consumo, a través de un cambio en el pensamiento individual, para diferenciar lo que es consumo superfluo y necesario. Se desarrollarían actividades como el arte, los deportes y las relaciones humanas.

Se debería reorientar la investigación científica y técnica en función de las nuevas aspiraciones, de nuevos objetivos deseables y cortar con el corporativismo que tienen los gobiernos con los medios económicos imperantes, que buscan únicamente maximizar sus beneficios.

Se pretende una economía que sea un medio y no un fin de la vida humana. La actual engendra daños sociambientales provocados por la actividad de un agente que hace recaer el coste sobre la colectividad, la deuda privada y mal gestionada sobre el resto.

Todas las disfunciones ecológicas, financieras y sociales deben ser puestas a cargo de los agentes que son responsables de éstas, desincentivando dichas actividades.

Esta crisis sistémica sólo puede solucionarse cambiando de sistema, porque el actual no es verdaderamente reformable.

Vivimos la era de la “postdemocracia” o “lobbycracia”, donde tras los decorados de la escena política y farsa electoral, las grandes multinacionales son las que mandan. Es hora de refundar la democracia, una democracia real. El capitalismo financiero especulador y las oligarquías del dinero representan claramente a las fuerzas antidemocráticas. Es hora de revitalizar la democracia local y resistir activamente y de forma no violenta, contra el imperio del dinero y sus súbditos.

Existe, en nuestros días, un culto casi universal por el dinero. También ha surgido con la modernidad una nueva fe en el progreso, en la técnica, la ciencia y el crecimiento. Es la articulación de ambos fenómenos lo que permite realmente hablar de una religión de la economía. Sus fieles sacrifican sus vidas por ella. Es una droga a la que estamos todos fuertemente acostumbrados y que conduce a la pérdida de la ilusión y la esperanza.

A esto se le llama desarrollo, así que no es extraño que hubiera que inventarse un desarrollo verdaderamente sostenible, acorde con los ciclos naturales y no con los tipos de intereses financieros y la avaricia de algunos.

## 9. LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA ECOLOGÍA

---

Recientemente han surgidos movimientos sociales críticos con el sistema actual, que han colaborado en el despertar de la conciencia socioambiental, en la toma de conciencia de la forma de consumir, de vivir y de relacionarnos, que provocan el despertar del engaño, de la creencia en ese capitalismo como único camino, que ocupa la conciencia colectiva de los países del Norte y que se predica en los del Sur.

La economía está basada en los recursos naturales y éstos tienen unos ciclos; cuando se alteran dichos ciclos hay que intervenir, por el bien social y también económico. Actualmente se habla de austeridad, pero no de malgastar. No es eficiente recortar en inversión social ya que provocará gastos por otro lado, más tarde o más temprano. Se está fomentando en algunos países la evasión fiscal y la total despreocupación del origen de las ganancias. Existe un Poder Global (grandes lobbies internacionales) que nos está dirigiendo a todos. Debemos partir de un nuevo modelo, basado en un nuevo imaginario, un nuevo modelo social y económico integrador, que lleve a una sociedad más justa y más armónica con la naturaleza.

Urge una evolución acelerada de la especie *homo economicus*, para evitar una inminente revolución violenta. Como dice un proverbio africano, “muchas gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo pequeñas cosas, puede cambiar el mundo”.

Pero nos tienen mediatizados con el miedo, por todas partes. Por ejemplo, la OMC (Organización Mundial del Comercio) impone limitaciones a los gobiernos en políticas ecológicas; si no cumplen los aíslan del comercio mundial.

Ahora vivimos un pensamiento único. El único imaginario posible impone sus normas a una sociedad atenazada, incapaz de reaccionar ante este abismo porque asusta más el miedo a caer aún más abajo.

Existe una estrategia política y cultural orientada a introducir valores sociales que fomentan el individualismo y la fragmentación social, que actúan como fuentes de sumisión y de desmovilización política y están logrando un cambio en la forma de pensar y de actuar individual y social.

El modelo actual se basa en la mitificación del dinero, en la universalización de lo mercantil, la avaricia, el egoísmo y el fomento de la desinformación y la constante manipulación de las mentes y conciencias.

El “otro mundo posible” no será capitalista; en estos años podemos estar viviendo la transformación radical de la mente humana y por tanto del sistema.

El decrecimiento no es un concepto tomado al pie de la letra, sino un pensamiento que sirve para la salida de esta desigualdad económica y social, de esta mercantilización de la vida, de este mercado único global, en definitiva de un pensamiento único.

Para transformar la sociedad, primero hay que transformarse como persona, por medio de la renovación del pensamiento. La especie humana tiene un problema con el afán de la propiedad y la pertenencia de las cosas, que va más allá de lo estrictamente necesario. Debemos resolverlo para recuperar la felicidad. Siempre estamos proyectándonos hacia el pasado o el futuro, en lugar de procurar vivir en el presente.

La felicidad tiene una esencia espiritual, no es algo material. Se trata de ser feliz con lo que se tiene, con lo necesario, sin perjudicar al vecino o al entorno, sin quitárselo al de al lado.

Se está incubando una revolución del espíritu; hay que cambiar con respecto a la relación con los ecosistemas todos nuestros parámetros de pensamiento. La avaricia nos lleva a no vivir en simbiosis con el planeta que nos sustenta.

No basta con el progreso tecnológico, es la especie humana y sus esquemas mentales la que tiene que progresar. Vivimos esquemas mentales erróneos. No sirve de nada la tecnología sino cambia el uso que hacemos de ella. El ejemplo claro es el sector biológico, visto para algunos como una oportunidad de hacer dinero. Así actúa la llamada economía verde, que no es otra cosa que hacer supernegocios privados para unos pocos con lo "ecológico".

La crisis actual, que es una serie de estafas que nos han hecho creer, no es sólo económica, es del ser humano. La especie humana todavía puede cambiar, descubrir finalmente el elemento espiritual que hay en él, y que es, en definitiva, su verdadero yo.

Sólo hay un medio de salir de la degradación que realiza el hombre en el mundo, volver una y otra vez a lo sagrado. Todo es sagrado, es una cuestión de cómo lo miramos. Incluso ya desde pequeños nos presentan el mundo como un lugar difícil, en el que tendré que luchar para sobrevivir, para poder ganar dinero, status. Sin embargo, la verdad es que la solidaridad es más importante que la competitividad. El hombre está llamado a transformarse a sí mismo. El ser humano es un ser social por naturaleza y el modelo económico imperante nos conduce por el individualismo más cruel.

Incluso en movimientos propiamente sociales como el 15 M, se transmiten valores espirituales, sus asambleas son lugares de encuentro. No se puede hacer ecología eliminando lo trascendental; mirar más allá de uno y pensar en el bien común, en el medio donde vivimos todos.

La crisis de la que todo el mundo habla hoy en día está, ante todo, en nosotros mismos, en cada uno de nosotros. La sociedad de hoy es el resultado de la emanación de nuestros pensamientos y, si no es satisfactoria, es precisamente a causa de nosotros mismos. Es necesario que el dinero deje de ser la medida de todo, que los sistemas de valoración usados en la toma de decisiones sean monetarios.

A veces hablamos de amor, de espiritualidad, pero el verdadero cristianismo, al igual que el budismo, o el islamismo, sólo puede ser comprometido si actúa conscientemente haciendo el bien común.

Cuando vemos un producto o servicio y nos preguntamos ¿lo necesito o solamente lo deseo? La necesidad pertenece a lo humano, sin embargo el deseo pertenece al ego.

Los humanos tenemos, al cabo del día, toda clase de pensamientos; unos nos sirven bien, otros nos perjudican, así como al resto de congéneres y al medio donde vivimos. Por tanto, no podemos hacer la voluntad de todo lo que se nos viene a la mente, porque no todo es positivo. Hay que aprender a controlarla, para no realizar todos los pensamientos. La mayoría simplemente hay que dejarlos pasar.

Cada individuo tenemos la posibilidad de autocontrolarnos. Sino, una autoridad elegida y bien preparada para ello, puede ser el caso del estado, debería ser quien regule nuestras acciones y comportamientos y así velar por el bien público y ambiental, por el bien común.

Debemos empezar de cero, partir de la conciencia y, sobre todo, de la solidaridad. Somos nosotros quienes pertenecemos a la Tierra; deberíamos hacer conscientes a los niños, desde la crianza, del aspecto sagrado de la

naturaleza. La sociedad del Norte no es la única que tiene el derecho de existir. Esto *per se*, es una locura.

Más que educación, lo que se hace actualmente es adoctrinamiento. Apenas ya se habla de valores esenciales, de la cooperación, del amor a los demás, de la solidaridad. Lo que le interesa a los gobiernos es la función del individuo, no el individuo en sí, que tenga un rol bien definido en la sociedad. Que sea feliz, que alcance una plenitud personal o no, es secundario en el modelo socioeconómico establecido. Ante todo se busca hacer de los niños unos consumidores.

La sociedad debería tomar más en cuenta la lógica femenina enfocada hacia la vida.

Tenemos que liberarnos de mucho que se nos ha enseñado en nuestra educación, en la crianza, como la competitividad; corazas que se nos pegan al cuerpo y al alma.

Nuestro objetivo sería caminar hacia un modelo que vuelva a conectar a los niños y niñas con la naturaleza y sus maravillas, la felicidad de vivir en un entorno sano, de descubrir, por ejemplo, la vida en un bosque. Ser felices, con la naturaleza, con la creatividad, la música, la danza, la escritura, la familia, los amigos, sanándonos de forma integral, mientras conducimos de una manera consciente nuestro ser.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

---

AGUILAR-GONZÁLEZ, BERNARDO Y MOULAERT, AZUR. Septiembre 2010. Ecoticos, Civil society using Multidimensional Ecological Economic Valuation for socio- ecological conflict resolution in Costa Rica. Fundación Neotrópica, Costa Rica.

ARCOS SANTOS, LUIS. 2012. La eclosión de la conciencia. Material charla-coloquio. Valencia, España.

ARIZKUN CELA, ALEJANDRO. Abril 2011. Decrecimiento económico. Publicado en el N° 28 de Ezkerretik Berrituz. [www.batzarre.org](http://www.batzarre.org)

BARCÍA V., JOSÉ. 2011. El capitalismo más brutal ansía destruir la tierra y nuestro vínculo sagrado con ella. Publicado en Ecologista, N° 71, Pág.44-45. Edita Ecologistas en acción, España.

BELLVER SOROA, JOSE. 23 Agosto 2010. La crisis sistémica y el decrecimiento como alternativa. Economía Crítica y Crítica de la Economía. [www.economicritica.net](http://www.economicritica.net)

BELLVER SOROA, JOSE. 12 Mayo 2010. Crear empleos sin destruir el planeta. Entrevista con Serge Latouche. Economía Crítica y Crítica de la Economía. [www.economicritica.net](http://www.economicritica.net)

CANSINO POZO, DESIDERIO; GARZÓN ESPINOSA, ALBERTO. 12 Junio 2009. La dimensión ecológica de la existencia social. Economía Crítica y Crítica de la Economía. [www.economicritica.net](http://www.economicritica.net)

CAÑADEL, ROSA. Diciembre 2011. El MST: Un movimiento en marcha. N° 287 El Viejo Topo.

CARTIER, JEAN PIERRE Y RACHEL. 2005. Pierre Rabhi. El canto de la tierra. Editor José J. de Olañeta (El Barquero). Palma de Mallorca.

COTARELO ÁLVAREZ, PABLO. 2010. Los conflictos sociales del cambio climático. Libros en acción, editorial de Ecologistas en Acción. Madrid.

DANNORITZER, COSIMA. 20 Abril 2012. Documental "Comprar, tirar, comprar". Emitido por TVE. [www.rtve.es/television/documentales/comprar-tirar-comprar](http://www.rtve.es/television/documentales/comprar-tirar-comprar)

DIARIO DE NOTICIAS, Pág. 5. Edición impresa 30 marzo 2012. El socialismo ante la crisis del Estado de bienestar. Benjamín Zufiaurre. Pamplona.

DIARIO DE NOTICIAS, Pág. 5. Edición impresa 30 marzo 2012. Que no se apague la luz. Gabriel M<sup>a</sup> Otolara. Pamplona.

DIARIO DE NOTICIAS, Pág. 26. Edición impresa 15 octubre 2011. Indignación universal. Pamplona.

DOCUMENTOS TV, TELEVISIÓN ESPAÑOLA. 4 Diciembre 2011. Documental audiovisual: El poder del dinero. [www.rtve.es](http://www.rtve.es)

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN. 2011. Reforma de la Política Agraria Común de la UE: más mercado, menos agricultor@s. Publicado en Ecologista, Nº 71, Pág.46-48. Edita Ecologistas en acción, España.

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN DE CATALUÑA. 2011. Situación socioambiental en Cataluña. Publicado en Ecologista, Nº 71, Pág.30-33. Edita Ecologistas en acción, España.

EL PAÍS, Pág. 13, Sección Negocios. Edición impresa 15 abril 2012. La especulación se ceba con los alimentos. Fernando Barciela.

EL PAÍS, Pág. 21, Sección Negocios. Edición impresa 15 abril 2012. ¿Por qué la austeridad no funciona? Carlos Mulas Granados.

EL PAÍS, Pág. 22, Sección Negocios. Edición impresa 15 abril 2012. El futuro pasa por las ciudades. Alicia González.

EL PAÍS, Pág. 37, Edición impresa 30 octubre 2011. ¿Hay planeta para tanta gente? Gonzalo Fanjul.

EL PAÍS, Pág. 37, Edición impresa 30 octubre 2011. Una catástrofe migratoria anunciada. Sami Naïr.

EL PAÍS, Pág. 11, Edición impresa 16 octubre 2011. Sol ilumina medio mundo. Joseba Elola.

EQUO. Noviembre 2011. Programa electoral, elecciones generales al congreso. España. [www.equova.org](http://www.equova.org)

GARCÍA TORRES, MIRIAM. 2011. La carretera no atravesará el territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (Bolivia). Publicado en Ecologista, Nº 71, Pág.41-43. Edita Ecologistas en acción, España.

GOLEMAN, DANIEL. Marzo 2009. Inteligencia Ecológica. Edición en español, editorial Kairós. Barcelona.

GREENPEACE. Sección de Protección de Bosques de Greenpeace. 2011. Informe campaña 2011

GREENPEACE. Octubre 2010. Guía roja y verde de alimentos transgénicos. 5ª edición. [www.greenpeace.es](http://www.greenpeace.es)

HESSEL, STÉPHANE. 2011. ¡Indignaos! Ed. Destino.

KLEIN, NAOMI. 2008. La doctrina del shock. Documento audiovisual emitido por El documental, de La 2 de RTVE, el 14 de septiembre de 2012.

- KRUGMAN, PAUL. 30 octubre 2011. Islandia, el camino que no tomamos. Publicado en El PAÍS, Pág. 27, Sección Negocios. Edición impresa.
- MARTÍN-SOSA RODRÍGEZ, SAMUEL. 2011. Del desarrollo sostenible a la economía verde, Río+20. Publicado en Ecologista, N° 71, Pág. 24-26. Edita Ecologistas en acción, España.
- NAFARROA BAY. 2011. Bases programáticas de Nafarroa Bay 2011. Periodo 2011/2015. [www.nabai2011.com](http://www.nabai2011.com)
- NAVARRO, VICENÇ; TORRES LÓPEZ, JUAN; GARZÓN ESPINOSA, ALBERTO. Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España. Sequitur, ATTAC España 2011
- NAVARRO, VICENÇ; TORRES LÓPEZ, JUAN; GARZÓN ESPINOSA, ALBERTO. 2012. Lo que España necesita. Una réplica con propuestas alternativas a la política de recortes del PP. Grupo Planeta, España.
- LATOUCHE, SERGE. 2009. La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante? Segunda edición Editorial Icaria. Barcelona.
- LEONARD, ANNIE. 4 diciembre 2007. La historia de las cosas. Documental patrocinado por la Tides Foundation y la Funders Workgroup for Sustainable Production and Consumption.
- LIEDLOFF, JEAN. 1975. El concepto del Continuum. En busca del bienestar perdido. Editorial Ob Stare, sexta edición, 2011.España.
- LÓPEZ COLÓN, JOSÉ IGNACIO Y GARCÍA CANO, JOSE LUIS. 2011. Los bosques boreales. Publicado en Ecologista, N° 71, Pág.38-40. Edita Ecologistas en acción, España.
- LOVELOCK, JAMES. 1992. Gaia, una ciencia para curar el planeta. Edición en español por Integral.
- ORTEGA CERDÁ, MIQUEL Y CHAPARRO ELIES, LYDIA. 2011. Reforma de la Política Pesquera Común de la UE. Publicado en Ecologista, N° 71, Pág.49-51. Edita Ecologistas en acción, España.
- PENGUE, WALTER. Agosto 2010- Enero 2011. Compendio del material bibliográfico del Curso de Economía Ecológica, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- PENGUE, WALTER. Octubre 2008. La Economía Ecológica y el desarrollo en América Latina. Fronteras N° 7, Publicación del Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente de la Universidad de Buenos Aires, Argentina
- PINTO, ROSA Y VILLASANTE, TOMÁS R. Junio 2011. Kerala, por ejemplo. Vías alternativas a la planificación participativa. N° 281, El Viejo Topo.

PIÑEIRO, CONCEPCIÓN Y BENAYAS, JAVIER. 2011. Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de España. Publicado en *Ecologista*, Nº 71, Pág. 27-29. Edita Ecologistas en acción, España.

RODRÍGEZ, JESÚS. 30 octubre 2011. Noruega. El manual de la buena vida. Artículo publicado en *El país semanal*. El país, España.

SAMPEDRO, JOSE LUIS, *et ál.* 2011. *Reacciona*. Santillana Ediciones Generales. Madrid.

SAURA, GEMMA. 16 octubre 2011. Grecia. Acorralados por la crisis. Artículo publicado en *El Magazine*, publicación de *Diario de Noticias*, Pamplona.

## 11. NOTAS DEL AUTOR

---

Después de terminar este trabajo, he querido apuntar algunas noticias y estudios que me han llegado posteriormente y que me parecen interesantes. El primero es el caso de Brasil, que actualmente se considera el paradigma mundial del crecimiento. Sin embargo, me llama la atención que el término crecimiento se les queda obsoleto con la implementación gubernamental de los llamados *Planes de Aceleración Constante* (PAC 1: 2006-2007 Y PAC 2: 2011-2014) en sus políticas económicas.

En segundo lugar, quería resaltar que, según ha revelado recientemente la Organización Meteorológica Mundial (OMM), la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, que es el principal causante del cambio climático, ha alcanzado un nuevo récord histórico en 2011. Su estudio señala que no sólo su concentración aumenta, sino que el ritmo al que lo hace se acelera cada vez más, de manera exponencial.

Quiero finalizar con la importante aportación de un grupo de activistas y economistas de la organización socioambiental Attac Austria, que están elaborando un modelo alternativo al capitalismo actual, llamado Economía del Bien Común. Se basan en una matriz multicriterial, contabilizando puntos (0-8000) para un Balance del bien común. A mayor puntuación, mayores ventajas fiscales y económicas para las empresas que presentan balances del bien común positivos. No se fijan el los beneficios, a nivel micro, y en el PIB, a nivel macro, para valor el bien común. Critican, al igual que en la Economía Ecológica, el modelo monocriterial de la economía convencional, donde el dinero es el único valor tomado en cuenta en las decisiones económicas. Yo incluiría también, como bien común, a los ecosistemas de donde se suministra la economía. Es un modelo incipiente y abierto a inspirarse en otros movimientos afines, y viceversa. Os recomiendo ver más en:

<http://www.attac.tv/?s=economia+del+bien+comun&lang=es>